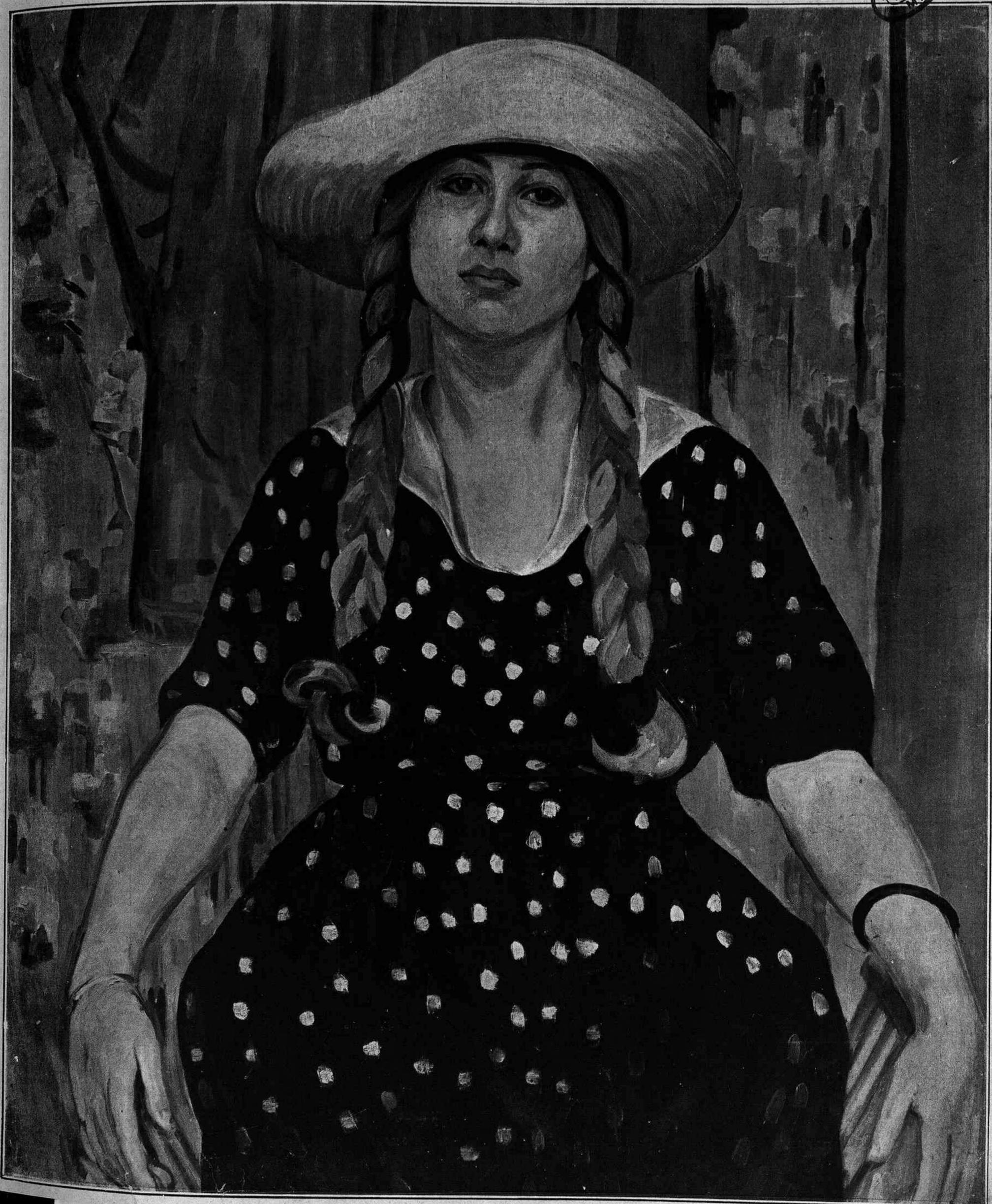


La Esfera

Año V Núm. 232

Precio: 600 pts.



FERIA-MUESTRARIO DE VALENCIA

Ya en el número pasado de LA ESFERA, al ocuparnos de la FERIA-Muestrario, hablamos de la necesidad de que el Estado cooperara a la iniciativa y articular valenciana para la implantación definitiva y permanente de una FERIA-Muestrario en España, y abogábamos por la concesión del crédito necesario para la construcción del Palacio de Ferias en Valencia, fundándonos en la posición estratégica de la hermosa capital levantina y en haber partido de allí la idea de la FERIA, la cual era ya una necesidad sentida hace tiempo por el comercio español, como lo demuestra el éxito inmenso conseguido en éste, que es el segundo año.

La Unión Gremial de Valencia comprendió esta necesidad, el inmenso beneficio que con ello obtendría el comercio español, y, dando una prueba de alto patriotismo, dedicó todas sus energías y entusiasmos a la consecución de este fin. El éxito más grande ha venido a coronar tan hermosa iniciativa: la industria valenciana en masa



El capitán general, el gobernador civil, el alcalde y otras autoridades, en el acto de la inauguración de la FERIA-Muestrario, acompañados del presidente de la Unión Gremial, D. José Grollo

ha acudido a presentar sus productos, así como muchas de otras regiones.

Si esto se ha conseguido sin la protección oficial, ¿qué no se lograría si el Gobierno, ocupándose de este asunto tan trascendental, consiguiera facilidades de transportes para los artículos destinados a estos Certámenes, si tuvieran un edificio propio construido *ad-hoc* para este objeto, donde el expositor pudiera presentar sus productos en forma adecuada para conseguir todo su lucimiento?

En el Extranjero funcionan estas Ferias-Muestrario hace muchos años, y está demostrado los inmensos beneficios que han reportado, tanto al comercio nacional como al internacional.

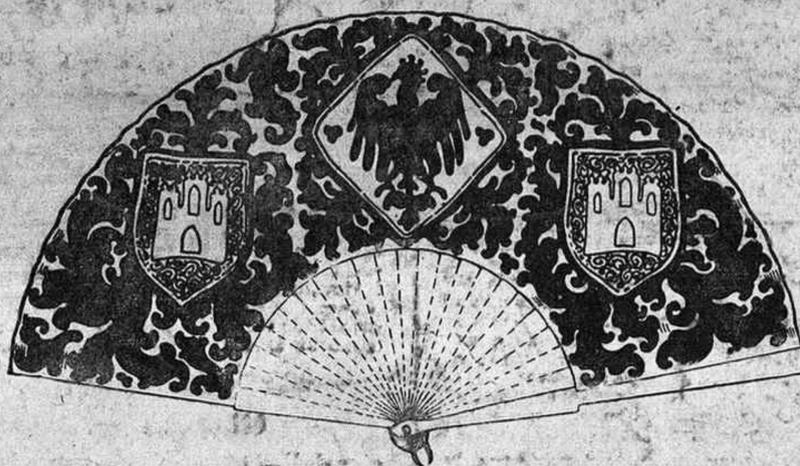
Esperemos que en breve sea una hermosa realidad esta idea que tantas promesas ofrece, y la Unión Gremial, de donde ha partido, debe proseguir con entusiasmo su labor, en la que conseguirá de año en año un triunfo mayor.

EL ABANICO VALENCIANO



La hermosa ciudad del Turia ha demostrado siempre, en materia de arte, su gran influencia: en la actualidad, siguiendo el derrotero que le han marcado las grandes urbes extranjeras, trata de encauzar ese arte nativo, orientándolo hacia la industria.

Los artistas valencianos, siguiendo este camino, han demostrado de lo que son capaces; prueba de ello es que acogemos con gusto en estas columnas la nota de arte que acompaña estas líneas: un precioso abanico, modelo artístico y elegantísimo tomado en



tre los muchos que luce en su vitrina de la FERIA-Muestrario de Valencia la fábrica de los Sres. Povo y C.^a

El modelo que presentamos, nota originalísima, es seguro que gozará el favor de las hermosas este verano.

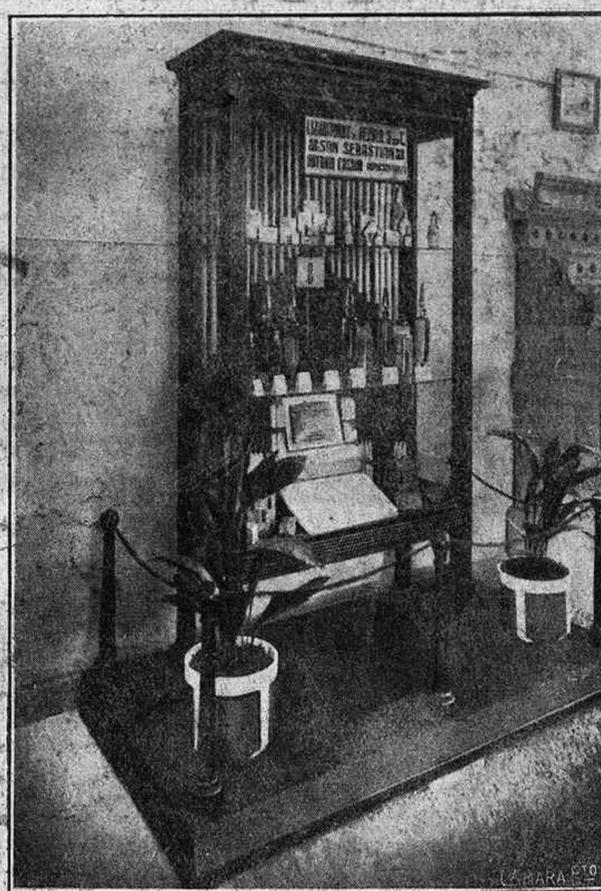
Está inspirado en el arte cerámico, tan puramente valenciano, y es una verdadera maravilla de propiedad en el dibujo y colorido. No dudamos que será la novedad de la temporada. Las damas darán una prueba de su buen gusto adoptando este modelo, el mayor adelanto de la industria del abanico.

LAMPARAS Y BRONCES DECORATIVOS



Instalación de la **Fábrica de Lámparas y Bronces decorativos de D. Enrique Mariner**, San Vicente, 220, Valencia, que ha atraído grandemente la atención por la variedad y elegancia de los modelos que ha presentado.

LIZARITURRY Y REZOLA (S. EN C.)-SAN SEBASTIAN



Vista de la instalación en la FERIA

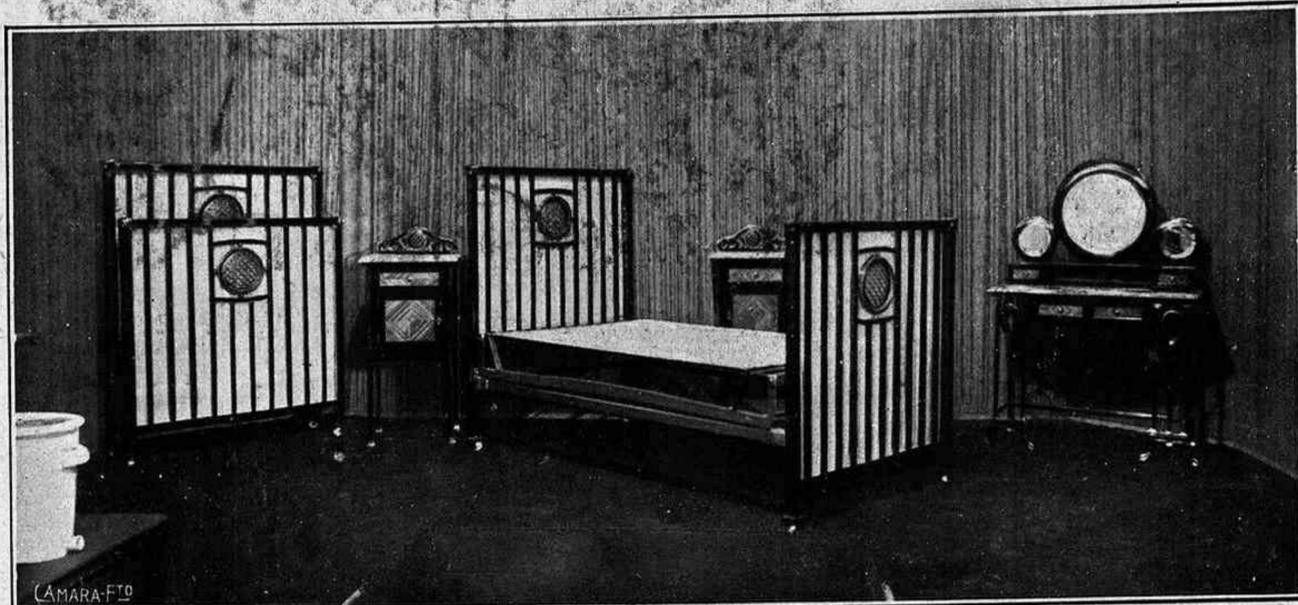
Fabricantes de BUJIAS y JABONES de todas clases, PERFUMERIA, COLA RESINOSA, ACEITES de semillas y TORTAS de COCO para la alimentación del ganado :: Marcas de jabón especialmente recomendadas: El inmejorable LAGARTO, de fama mundial, VASCONIA, CANTABRIA



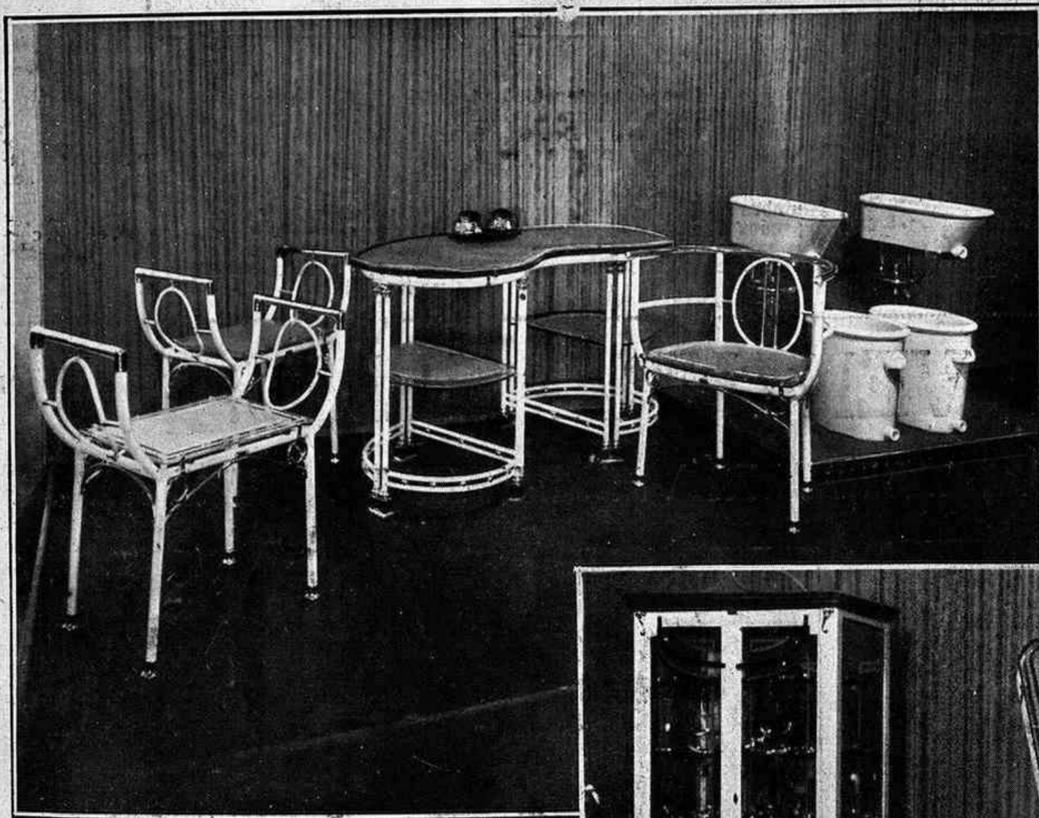
V. TAMARIT

Fábrica de camas doradas y niqueladas y mobiliario clínico.-Hospital, 1, 3 y 5, Valencia

La importantísima fábrica de camas doradas y niqueladas y mobiliario clínico de V. Tamarit, ha presentado en la Feria-Muestrario una completísima instalación, haciendo un verdadero alarde industrial, pues hay artículos fabricados en su casa que han causado la admiración de todo el que ha visitado la feria. No es preciso hablar de sus camas doradas y niqueladas, de sobra conocidas y tan solicitadas en el mercado tanto español como extranjero; sin embargo, no podemos menos de anotar el juego de alcoba que ha expuesto, compuesto por dos camas, dos mesillas de noche y un tocador de señora, cuya fotografía dará idea al lector de su sencillez y exquisito gusto, teniendo, además, la ventaja sobre sus similares de que están construidas en latón dorado por un procedimiento exclusivo de la casa, que



Vista parcial de la instalación de la fábrica Tamarit en la Feria-Muestrario de Valencia



graciosa elegancia de sus líneas, que, al propio tiempo, dan idea de su solidez, ligereza y grandísima higiene.

Si continuáramos enumerando el sinnúmero de artículos que vimos en su instalación de la Feria-Muestrario y en la fábrica de la calle del Hospital, 1, 3 y 5, resultaría excesivamente largo; por ello nos limitaremos a decir que el señor Tamarit fabrica toda clase de modelos de mobiliario clínico, que puede competir con gran ventaja con todos los que vienen del Extranjero, y por ello no podemos menos de felicitarle, pues es un honor para España que de día en día, debido al esfuerzo individual, dejemos de ser tributarios del Extranjero de un sin fin de artículos que podemos fabricar en casa con indiscutibles ventajas de calidad y precios, lo cual contribuye al engrandecimiento de la patria.

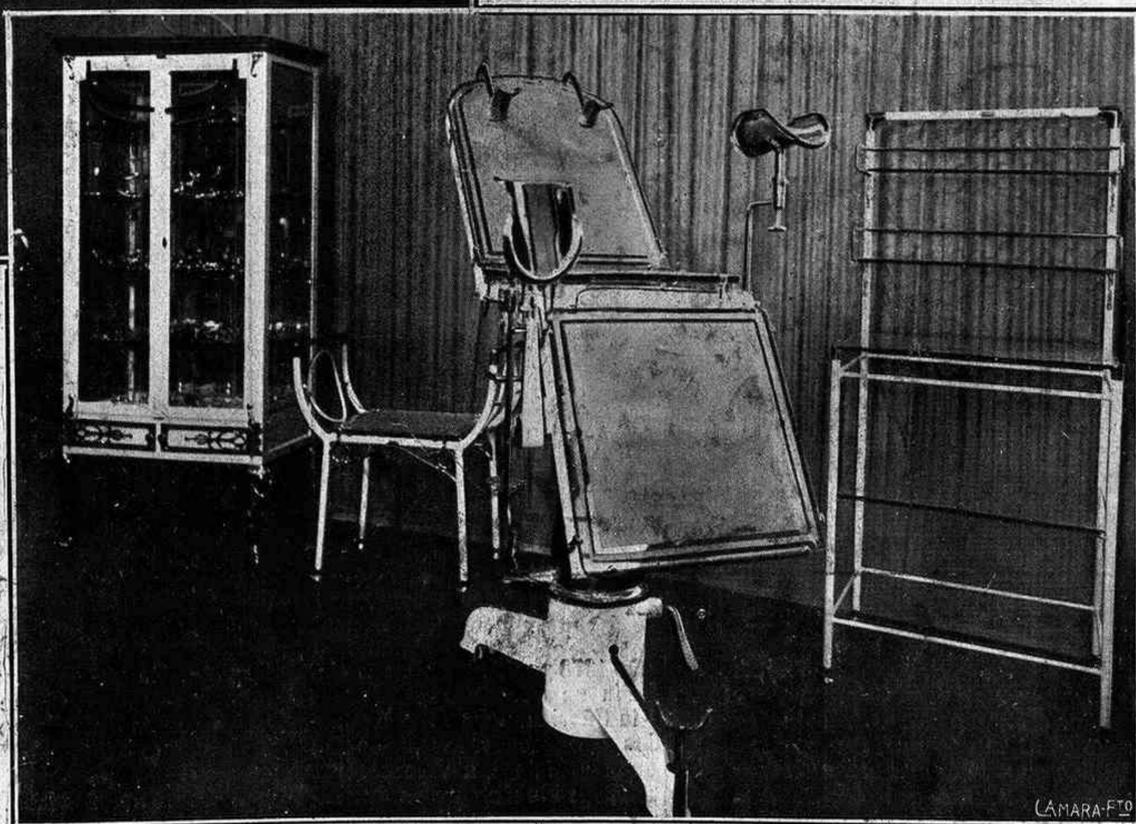
El Sr. Tamarit presta, pues, con sus iniciativas y su trabajo, meritisimos servicios a la industria nacional. En poco tiempo ha logrado aumentar su crédito considerablemente y extenderlo fuera de Valencia, no sólo a toda España, sino a las más importantes poblaciones del Extranjero.

permite lavarlo sin que sufra deterioro ni alteración alguna su brillo. Presenta, además, un gran surtido de camas de todos los modelos, especialmente la *cama sommier* sistema Tamarit, que por su solidez y elegancia es tan solicitada.

Con haber llamado todo esto mucho la atención, aun mayor ha sido la admiración producida por el mobiliario clínico.

Entre otras cosas exhibe, como última novedad, un baño eléctrico a cuatro células, modelo Doctor Shíec, en el cual ha introducido el señor Tamarit algunas modificaciones que lo avaloran notablemente. Hay también una magnífica mesa de operaciones, de pie de bomba, con movimientos universales, última palabra en esta clase de artículos; una mesa de escritorio de forma arriñonada, con estantes y tableros de cristal; un sillón para dicha mesa; dos elegantes banquetas de las llamadas góndolas y una elegantísima vitrina para instrumental. Todos estos muebles están contruidos con cristal y hierro, soldado por el procedimiento autógeno, esmaltado en blanco y con artísticas aplicaciones niqueladas.

Este mobiliario es de gran atractivo por la



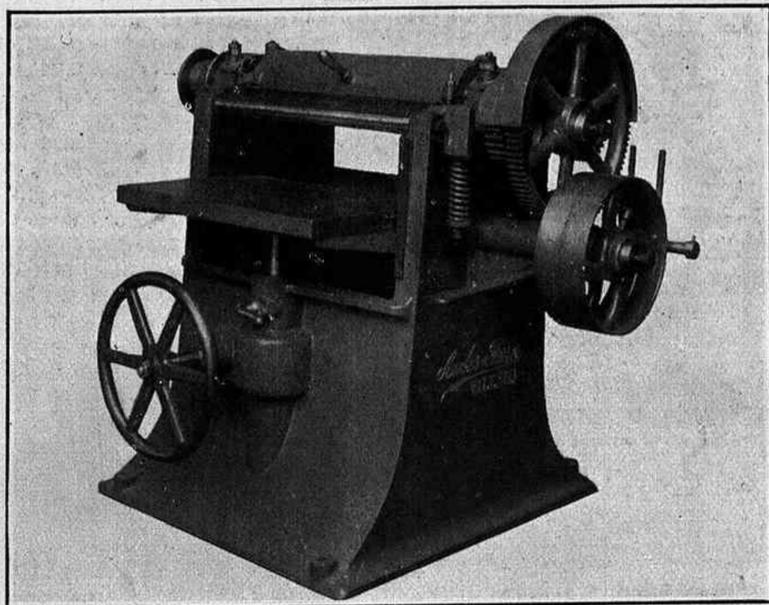
Detalles de la instalación de la fábrica Tamarit en la Feria-Muestrario de Valencia



HIJOS DE ANDRÉS FERRER

CASA FUNDADA EN 1860

FUNDICIÓN DE HIERRO



Máquina de cepillar (regruesar)

Talleres de construcción de Maquinarias agrícolas é industriales, Cerrajería y Fábrica de bisagras. Esta casa ha obtenido por dichas máquinas Medallas de Oro con Diploma de Honor en las Exposiciones: Internacional de Zaragoza, 1908; Regional Valencia, 1909 y Nacional Valencia, 1910.—Máquinas especiales de esta casa para elevación de agua para riegos.—Elaboración de vinos y aceites.—Fabricación de peines—trenzar cáñamo y yute.—Fabricar ladrillos. Triturar abonos minerales. Máquinas para trabajar la madera, para planear y hacer molduras, para cepillar (regruesar).—Máquina Universal para planear y cepillar; Vertical, para hacer molduras, llamada «Toupe»; Horizontal, para hacer molduras, para barrenar y escoplear. Máquinas automáticas para afilar cuchillas rectas, para tornejar aros, para lijar ó escatar, para afilar sierras de cinta. Tornos para madera, etc.—Transmisiones en general.

PROYECTOS Á QUIEN LOS PIDA

Talleres: Cuenca (Ensanche Hospital).—Teléfono 130

Despacho central y Oficinas: Tapinería, 36 y 38. Teléfono 129.—Valencia

LA BANDERA ESPAÑOLA

Invencción y patente de D. Luis López de Camarena



Mucho ha llamado la atención de los visitantes de la Feria-Muestrario el extintor de incendios «La Bandera Española», pues es un aparato que difiere de todos los conocidos hasta el día. Debido á la amabilidad del inventor, Sr. López de Camarena, pudimos darnos exacta cuenta de su funcionamiento, pues simplemente con invertirlo, lanza el líquido extintor de 14 á 16 metros de altura, según las dimensiones del aparato. Para cargarlos de nuevo no tiene ninguna molestia, pues es una maniobra sencillísima. Lo bien acabado de estos aparatos y el extenso muestrario que presenta, nos permite augurar á su autor un gran éxito en el mercado, al que contribuirá de seguro la baratura de sus precios. La Representación general está establecida en la calle de Hernán Cortés, núm. 11, Valencia, á cuyas Oficinas pueden dirigirse los pedidos.

HIJOS DE VENTURA FELIU

FÁBRICA DE EBANISTERÍA, TAPICERÍA Y MUEBLES CURVADOS



Entrada á la Fábrica



Vista general de la Fábrica

Esta hermosa Fábrica fué fundada en el año 1878 por D. Ventura Felíu, y algunos años bastaron para que el Sr. Felíu se viera obligado, para atender á sus numerosos pedidos, á ampliar la Fábrica, para lo cual construyó en el año 1893 unos magníficos edificios y almacenes, los mismos en que hoy está instalada la Fábrica, situados en la calle de San Vicente, 302. Desde entonces, la importancia de la fabricación ha ido siempre en aumento. El 5 de Junio de 1916, los señores D. Enrique y D. Joaquín Felíu, hijos del fundador, quedaron en propiedad de la Fábrica, á la que han seguido dando un gran impulso, logrando ponerla á la altura de las mejores de

España. En varias Exposiciones que se han presentado, han conseguido Diplomas y Medallas de oro, como en París, Florencia y Londres, en competencia con casas importantísimas extranjeras. En la Exposición de Valencia tuvo que presentarse la Casa fuera de concurso, debido á que el señor Felíu, que era entrañable amigo del marqués del Turia, fué vicepresidente del Comité ejecutivo de la Exposición.

No dudamos que seguirán los señores Felíu por el admirable camino emprendido, que de día en día les proporcionará nuevos y señalados triunfos en su industria.

La Esfera

Año V.—Núm. 232

8 de Junio de 1918

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



RETRATO DE NIÑA

Cuadro del joven pintor Julio Barrera



DE LA VIDA QUE PASA ESTACIÓN EN DESPOBLADO

Esto fué una noche en campo yermo, paraje desnudo y solitario, como áspera Tebaida, mansión de anacoretas. Vivienda de eremita podía ser también la sola casa que presidía la campiña sobria, y en la tiniebla nocharniaga sólo una presunción de vida se adivinaba, mirando cómo, más que fulgía, titilaba una brizna de lampo, escrúpulo de luz que era, en un á modo de tenue luminaria de retablo, la sola muestra de que en aquel lugar alzabase una estación de ferrocarril, más lejos de poblado que cerca de un árido desierto. Tristes tierras, y de tal dolor, que en ellas, á corta distancia de la estación aquella, guardan los muros de un presidio un mundo entero de amargura.

Campo á través íbamos hacia el pueblo, el jefe de la estación solitaria, que me acompañaba él mismo con harto grata amabilidad, y yo, que sentía todo el encanto de maravilla con que me brindaba la noche serena y apacible, que parecía más grande y más solemne sobre la llanura ilimitada, que cuando sobre las ciudades se extiende como un galante pabellón bordado de plata y de diamantes, cobijador de amores y trono de placeres. Mi acompañante llevaba en la mano un farol que nos servía de providencia para el camino, y el radio de su fulgor quebrando la sombra de la ruta, marcaba un círculo luminoso y fantástico, donde emergían y desaparecían sucesivamente piedras y matorrales.

En el ambiente de la serena noche nuestras palabras se desgranaban y se diluían en las ondas del aire, como esos círculos del agua que recibe un guijarro. Mi compañero me iba narrando algo interesante. Algo de lo que yo suponía que debía pasar en aquella estación que, hallándose aparte de poblado, se encuentra á pocos kilómetros distante de un establecimiento penal. Yo le interrogaba ávido de curiosidades para escudriñar un documento humano.

—Esta mañana—me decía—era muy temprano y sólo yo encontrábame en pie. Los otros habitantes de la estación dormían. Es de advertir que estos otros habitantes son, por junto, el guar-

daagujas y su mujer. Estaba yo solo, como digo, y, faltando algún tiempo para el paso del primer tren, salí á respirar en pleno campo el frescor del aire de la mañana. Oteando, advertí que dos hombres venían con cierta prisa bordeando un viñedo. A la estación se dirigían, y no dejaba de extrañarme verlos venir á tal hora y por semejante camino. Poco tiempo era pasado cuando los dos llegaron al andén: iban bien vestidos. Uno de ellos había dejado crecer su barba, y los dos traían lentes, que pronto se advertía el escaso uso que habían hecho de ellos, y lo poco que les fuera menester. No tardé en conocer su procedencia en cuanto se me acercaron: vi cómo llegaban recelosos, mirando á uno y otro lado, y cuando estuvieron junto á mí me preguntaron qué estación era aquella. —¿Son ustedes viajeros que vienen á tomar aquí el tren y no saben cómo se llama la estación?— les pregunté. Ellos comprendieron su yerro y mudaron de conversación. Yo les hice pasar y sentarse en mi despacho, y tomé el intento de obligarles á hablar después de haberles advertido dos cosas. La primera, que yo no estaba solo en la casa, y la segunda, que en aquel momento los demás dormían, y mientras yo no llamara podían ellos hablarme confiados.

—Y le hablarían á usted—dije yo—, porque esas gentes, luego que conquistan la libertad, salen, aunque recelosos, naturalmente anhelantes de cordialidad y trato blando, y en dándoseles no habrá cuidado de ningún desmán.

—Así, pues, comprendiendo que podían franquearse conmigo, se me confesaron. El uno hablaba por los dos, y, después de la historia de sus amarguras de allá adentro, contóme su pena particular, el caso que le llevó al presidio. —Yo era factor de la Compañía del Norte—me dijo—; los recursos eran pocos y la vida cruel. Mi hijo estaba enfermo, los ahorros consumidos, la paga empeñada, y hubo un día, en fin, que carecí por completo de medios para atender á su enfermedad y á mi existencia y á la de mi mujer. Entonces llegó á la estación donde yo prestaba mis

servicios una partida en metálico; poca cosa, un saquito con un dinero que por el momento era mi salvación, y que con poco tiempo podía yo restituir, dejando la falta reducida á un retraso en el envío que se me confiaba. Y vino la catástrofe. Antes de que yo restituyera aquellas miserables pesetas, me denunció un buen compañero; Dios se lo pague.

En esto hicimos un silencio como para dejar que nos penetrara bien aquel drama de pequeñas miserias, que parecía más intenso referido en aquel lugar en medio de la noche, y mi acompañante prosiguió:

—El hombre aquél, entonces, abriendo su camisa, me dijo: —Vea usted. —¿Un escapulario?— pregunté. —No—me contestó—; son gotas de sangre las que hay aquí dentro—. Y abriendo aquel que yo creía escapulario, me enseñó dentro de él el cuerpo del delito. La madre del niño enfermo consiguió ese pedazo de trapo y pudo al fin mandármelo. —Y el hombre que se escapaba de presidio besó con furia aquella reliquia dolorosa.

—Vea usted—dije yo entonces—cómo á trueque de abrir su pecho y de tener el consuelo de una expansión, no vaciló aquel hombre en hablar sin saber si la pareja de la Guardia civil estaba al lado y sin pensar en que usted tenía el telégrafo en su mano. Pero bien sabían ellos que usted dejaría un noble paso á su desgracia.

—Y así fué. Les di algún dinero del poco que tenía, y les entregué el billete del tren hasta donde quisieron. Hice bien. ¿Verdad?

—Quién dudará que hizo usted bien—terminé diciéndole—. Pudo usted haber sido el hombre de la ley, frío y despiadado, y, prefiriendo ser hidalgo, digno, generoso y humano, fué usted el hombre del corazón. El día en que la conciencia sea la única ley, no se podrá dar el caso que me acaba usted de referir, porque no habrá delitos ni presidios.

En esto el farol que mi compañero llevaba, dió con su luz en el primer muro de poblado.

PEDRO DE RÉPIDE

LOS PREMIOS DE LA EXPOSICIÓN CANINA



Obra escultórica en bronce, del ilustre artista sacerdote D. Félix Granda y Builla, donada á la Real Sociedad de fomento de las razas caninas, por el conde de Cerragería, como premio para la Exposición de 1918, y que ha sido adjudicada á S. M. la Reina Doña Victoria Eugenia, por los cuatro galgos que ha presentado la augusta señora

FOT. FRANZEN

UN BUEN PRESIDENTE



ANDUVIERON estos días pasados á la greña los señores ediles sobre si es bien ó mal que presidan las corridas de toros. Y aunque los más parecían de acuerdo en declinar tal honor, en su *fuero interno* les place, porque, en el espacio breve de dos ó tres horas, son el alma de la fiesta española por excelencia.

Pasaron ya aquellos tiempos en que celebrábase corridas los lunes, toreaban Pedro Romero, *Cosillares*, Curro Guillén y *Pepe-Hillo*; lidiábase toros de Peñaranda; lucía *Martincho* sus arriesgadas habilidades, y presidía el corregidor D. José Antonio de Armona y Murga.

Entre la gente lucían su garbo, netamente español, las duquesas manolas, como doña Cayetana de Silva; comediantas garbosas, como María del Rosario, *la Tirana*; majas de rumbo, como la librería de la calle de Carretas...

Don José Antonio sabía llevar tan bien la marcha de la lidia, con tanto acierto ordenaba las suertes, como en el Corral del Príncipe sabía disponer las partes de la representación.

Hombre de suyo campechano y muy aficionado á las artes liberales, pues siempre, durante su corregimiento, preocupóse de que brillaran con la esplendidez debida.

Aunque entonces la Junta de espectáculos hi-

laba muy delgado con los infelices cómicos, y por muy trivial causa les imponía serios castigos, nunca D. José usó de estas tiranías, y así todos placíanse mucho de tenerle por jefe.

En las tardes de corrida, ya era una garantía para los buenos aficionados el saber que presidía el Sr. D. Juan Antonio. Por de contado que entonces quedaban asegurados la seriedad y el buen orden. Muy bien imbuíase primero de todo.

Los lidiadores ya le eran conocidos, y por si acaso había alguno nuevo, enterábase de sus condiciones; el ganado veíale en los corrales, y, bien asesorado por los diestros, no consentía ningún bicho dificultoso.

Aun dicen que, así como los toreros tienen por piadosa costumbre de rezar una salve en la capilla de la plaza antes de comenzar la brega, no entraba él en la *Presidencia* sin haber hecho la misma devoción. Era requisito que le imponía su alma de cristiano viejo.

No son de esta masa los ediles que usamos ahora, y, por ende, lo más pintoresco de las corridas suele ser la *bronca* que se le arma al presidente; tanto, que yo, que no soy muy devoto de *nuestra* fiesta, gusto de ir á las veces sólo por gozar este espectáculo, que es la verdadera nota de color.

Sabido es que en este *empleo* no se respetan jerarquías, si el que le desempeña no es muy entendido en leyes taurómicas, y lo mismo se lleva la correspondiente rechifla un concejal del honrado gremio de ultramarinos, que el propio monarca; caso que ya ha sucedido más de una vez.

En dos ocasiones perdió el pueblo de Madrid la devoción por Fernando VII: una, el 7 de Julio de 1822, y otra, en una corrida que mandó tocar á banderillas antes de tiempo.

Hartas eran, pues, las veces que, al finar una corrida que presidiera D. José Antonio, saludara el pueblo con una estruendosa salva de aplausos y ensordecedores vítores: á los toreros, porque fueron valientes; al ganadero, porque tuvo buenos bichos, y á Su Excelencia, porque la presidió tan bien y mejor que una sesión del Municipio...

Lo mismo que hogaño; hay concejal á quien llaman *burro*, y él disculpa el agravio con trocar una letra, y dice:

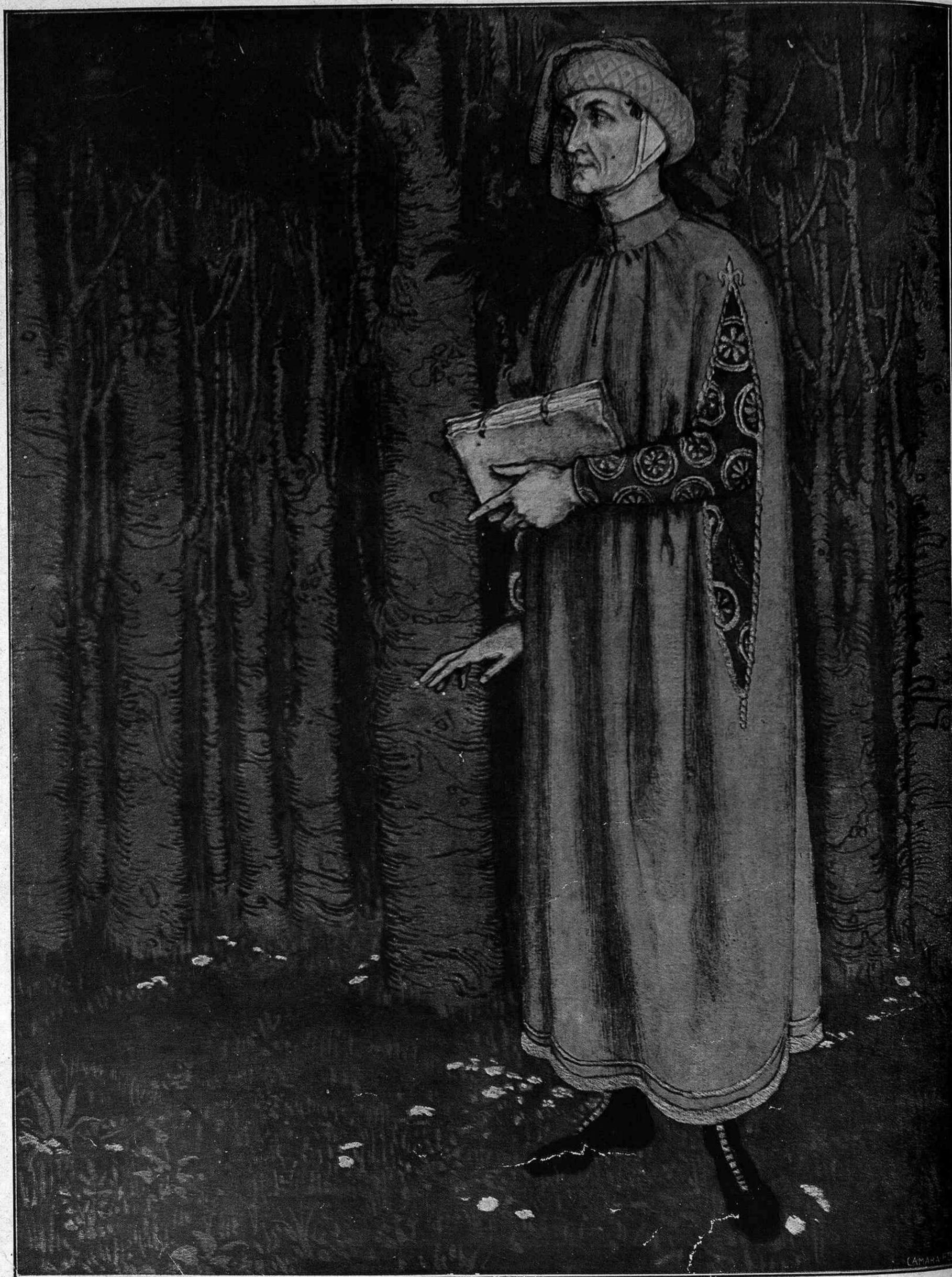
«—No gritaron sino *Curro*, porque me conocen y saben que soy muy castizo...»

DIEGO SAN JOSÉ

DIBUJO DE MARÍN

LA ESFERA

PÁGINAS ARTÍSTICAS



EL POETA EN LA SELVA, dibujo original de Juan José

BIBLIOTECA
MADRID

CAMARA 524

PÁGINAS POÉTICAS



LA CARRETERA BLANCA

Mira, mujer, al campo...
Aquí en la dulce paz de la montaña,
donde huele a tomillo,
a leche fresca y a algarrobas agrias,
todo es más puro, más; porque en el monte
hasta las mismas piedras tienen alma...

Mira, mujer, al fondo,
al fondo de la cumbre soleada...
Mira un pueblo... otro pueblo... y otro pueblo,
perdidos en el gris de la distancia...
mira las huertas verdes... los molinos...
las alamedas pardas...
y allá en el valle, entre los pinos, mira,
llena de sol, la carretera blanca...

¿Adónde irá, mujer, ese camino?

¿A qué ciudad lejana,
adormecida en oro ó en miseria,
conducirá la carretera blanca?...

Acaso en otra tarde,
como esta tarde misteriosa y clara,
tú me verás marchar por el camino,
con mi recio bordón y mis sandalias,

bajo el dorado sol de los romeros,
hacia tierras lejanas...

Y en la paz infinita de los campos,
desde la cima azul de esta montaña,
tú me dirás «adiós» con el pañuelo,
yo volveré la cara,
y querremos los dos decirlo todo...
y no diremos nada...

... Caerá la tarde... Al fondo del camino
se irá perdiendo mi silueta extraña
entre las huertas verdes... los molinos...
las alamedas pardas...
y al fin me perderé como una sombra
en la sombra sin fin de la distancia,
mientras tú, sin sentirlo, acaso sientas
que se va la esperanza...
y en la infinita calma del crepúsculo,
mirando al campo, temblorosa y pálida,
acaso tengas en la boca un beso
y en los azules ojos una lágrima...

... Y acaso en otra tarde,
como esta tarde misteriosa y clara,

tú me verás volver por el camino,
deshechas las sandalias,
los pies sangrantes, la ilusión perdida,
la faz desdibujada
por el cansancio estéril, por el hambre
y la desesperanza,
envuelto en la tristeza, de agua y nieve,
de mi cabeza cana...

Y tú, otra vez, mujer, al ver mi vuelta,
cristal y apiadada,
acaso tengas en la boca un beso
y en los azules ojos una lágrima...

Mira, mujer, al campo,
desde la cima azul de esta montaña...
Mira las huertas verdes... los molinos...
las alamedas pardas...
y allá en el valle, entre los pinos, mira,
llena de sol, la carretera blanca...

Pedro IGLESIAS PICÓN

DIBUJO DE BARTOLOZZI

LA MODERNA PINTURA FRANCESA
EUGENIO CARRIÈRE



“El beso maternal”, cuadro de Eugenio Carrière

INÚTILMENTE buscamos en esta Exposición el repositorio patético y misterioso de Carrière. No han traído á Eugenio Carrière.

Se descolgaron de las paredes del Luxemburgo los «cromos de estanco», de Charles Chaplin; *La operación*, de Gervex; *El pan bendito*, de Dagnan Bouveret; *El general André*, de Ferrer; *El nacimiento de Venus*, de Cabanel; *Los portadores de malas noticias*, de Lecomte-du-Noy; *El cardenal Lavigière*, de Bonnat; *La peste en Roma*, de Delaunay, y otras cosas peores, aunque esto parezca imposible. Y, sin embargo, no se ha querido descolgar *La maternité* y traernos á España su fulgor apasionado, su ternura profunda.

Es doloroso, pero no irreparable. Nadie habla de la mayoría de los autores de esos cuadros que hay circunstancialmente en el palacete del Retiro. De Eugenio Carrière se hablará siempre.

ooo

Ha sido el propio Eugenio Carrière quien ha dicho en el prefacio del Catálogo de la Exposición de Rodin, el año 1900, lo siguiente: «La transmisión del pensamiento por el arte, como la transmisión de la vida, es obra de pasión y de amor.»

Hablando de Rodin, hablaba de sí mismo. En la contemplación de los mármoles rodinianos, sugeridores de una latente vida interior, sentía Eugenio Carrière temblar la emocionada melancolía de su propia obra, que transmitía amorosamente, apasionadamente, el pensamiento humano.

Cuatro años antes (1896), con motivo de su Exposición en el salón *Art Nouveau*, había definido de un modo insuperable su pintura con estas palabras, que sería un sacrilegio traducir:

Dans le court espace qui sépare la naissance

de la mort, l'homme peut à peine faire son choix sur la route à parcourir, et à peine a-t-il pris conscience de lui-même que la menace finale apparaît. Dans ce temps si limité, nous avons nos joies, nos douleurs; que du moins elles nous appartiennent, que nos manifestations en soient les témoignages et ne ressemblent qu'à nous mêmes. C'est dans ce désir que je présente mes oeuvres

à ceux dont la pensée est proche de la mienne. Je leur dois compte de mes efforts et je les leur soumetts. Je vois les autres hommes en moi et je me retrouve en eux, ce qui me passionne leur est cher.

Nunca pudo un artista dar tan cabal medida de lo que su arte sugiere, de la íntima y recóndita amargura que empapó su triste vida.

Es una vida en penumbra y un arte en sombras, simultáneos. La humildad austera de los días, marchando hacia un desenlace trágico. La obra, haciendo surgir del misterio rostros amados, pensativos y dulces. La existencia parca, resignada, pero encendida, sin embargo, de santas luminarias en un fraterno amor á los hombres que sufren, que trabajan y que esperan. Los cuadros que parecen tímidos, indecisos, monocromos, y que, sin embargo, tienen un secreto resplandor permanente y una ahincada fuerza de realismo perdurable.

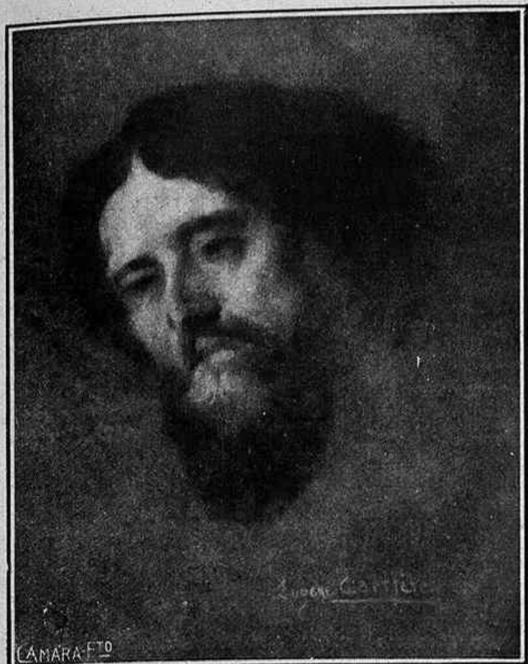
Buscaba las almas á través de las frentes que recogían la fría luz vespéral. Instintivamente hablamos en voz baja ante esos lienzos donde una madre besa sus hijos, ó un rostro de hombre inteligente y triste nos interroga con una mirada nostálgica.

Aislado está Carrière entre los pintores franceses contemporáneos suyos. Unicamente, tal vez Whistler haga pensar en coincidencias técnicas y sentimentales. Pero mientras las sinfonías y armonías sutilísimas del artista inglés indican un refinamiento cerebral, los rostros que nos sonrían, las manos que acarician surgiendo de la sombra en los lienzos de Carrière, llegan directamente del corazón por rutas que el fervor, como esas flores cándidas cuando los cortejos sacros, ha cubierto y ha perfumado.

Los impresionistas clarinean sus colores al aire libre, exaltan la vida en sus espectáculos



EUGENIO CARRIÈRE
 (autorretrato)



"Alfonso Daudet"

populares, en sus regocijos públicos; los rezagos románticos evocan episodios bélicos ó religiosos, escenas de antigua barbarie ó coetáneos sucesos melodramáticos; los pintores que compiten con los modistos ó con los cronistas de sociedad, pintan retratos de damas elegantes, de generales, de monarcas, de seres aparentemente felices.

Carrière pinta su mujer, sus hijos, sus amigos á las horas saudosas y propicias del crepúsculo.

Lejos están los luminismos solares; lejos las decoraciones accesorias de fondos elegidos para una rica composición decorativa. No hay nada sino la penumbra misteriosa, inquietante, y en ella las facies pálidas, expresivas, de una extraña energía moral.

El amor maternal, la dulzura infantil, la viril inteligencia. He aquí los motivos inspiradores de toda la obra de Carrière. Se olvidan los nombres de los personajes retratados; no se recuerdan los títulos. Solamente está allí palpitante la vida en su aspecto más puro y respetable: expresada por una familia pobre, por unos cuantos artistas y unos cuantos escritores que sueñan con la gloria y luchan con la maldad ajena.

¿Eran precisos un cromatismo exultante, una pomposidad colorista y agresiva para decir todo esto? No. Bastarían las grises finuras de un Velázquez ó de un Goya, el claroscuro de Rembrandt, dulcificado, atenuado, en una soñadora palpitation de formas que se insinúan. Hablar en voz baja, con la voz de las confidencias, con la voz de las oraciones, con la voz sorda y desgarradora que había de tener el artista en sus últimos años.

Adivináis frente á estos lienzos patéticos y humildes lo que después ratifican sus escritos.

Piadosamente han sido recogidos los escritos de Eugenio Carrière. Son prólogos á Exposiciones. Siluetas de artistas contemporáneos suyos;



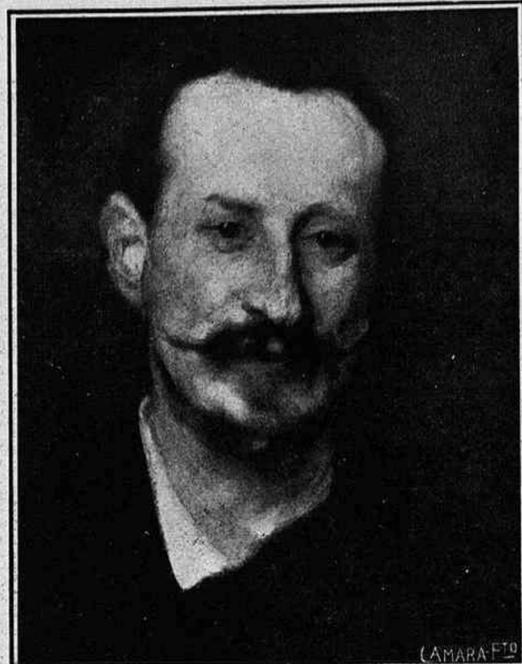
"Arturo Fontaine y su hija"
(Retratos de Eugenio Carrière)

opiniones acerca de *El Arte en la democracia*, *El hombre visionario de la realidad*, *El arte antiguo*, *La danza*, *La pena de muerte*, *La suerte de los proletarios*, *La guerra*; son cartas á sus hijos, á sus buenos amigos Raymond Bonheur, Devové, Devillez, Roger Marx, donde va pasando su vida dolorosa con un surco gravé y una luz sublimé.

Vemos entonces cómo la pintura de Carrière no podía ser otra sino esta misma que sabe á lágrimas, y halla eco en los corazones estrujados por los sacrificios vulgares y sin nombre de todos los días y de tantos miles de hombres obscuramente generosos en medio de una pobreza irremediable. Eugenio Carrière nace en Gournay el 27 de Enero de 1849. Sus padres tienen ya siete hijos; viven estrechamente, angustiosamente, y Carrière, á los doce años, ha de entrar como aprendiz en un taller de sombrerero.

En unas notas escritas un mes antes de morir, el artista habla de aquellas horas lejanas en las que aprendió instintivamente toda la grandeza maternal que luego sus cuadros eternizarían.

«Jamás hubo mujer más generosa y resignada que nuestra madre. Sacrificándose por los suyos, todavía encontraba en los pobres recursos de que disponía, medio de hacer felices á los que la codeaban. ¿Cómo era posible esto? La naturaleza la creó rica y la sociedad la hizo pobre; pero vivió siempre con arreglo á su naturaleza. Esta magnífica enseñanza fué el sostén de toda mi vida, y en mis horas de incertidumbre retorno á



"Paul Gallimard"

esta cuna y le pido ser lo que soy. Nunca dejé de hallar contestación á esta súplica. El hombre vive toda su existencia con arreglo á su infancia. ¡Qué desgracia que sepan tan pocos esto! ¡Cuántos seres aplastados en la cuna!...

«Me veo sentado cerca de la ventana de un cuarto muy grande; siento á mi madre cerca de mí remendando las ropas de sus hijos.»

Quando Eugenio Carrière retrataba á su mujer besando á sus hijos, ¿no es lógico que pensara en su madre? Acaso está aquí la razón de esa extraña fusión del ensueño y la vida; de esa pintura de almas antes que de cuerpos, característica del gran pintor francés; de ese «espiritismo pictórico» que le reprochan los inconscientes y los insensibles.

Su infancia regula toda su existencia. No se libertó de la pobreza, y amó á los desvalidos como una prolongación de los hijos de su carne. Era descreído, é hizo uno de los Crucificados más ungidos de misticismo que conoce la historia de la pintura.

En el entierro de Fantin Latour, exclamó con la voz ronca, que ardía y rajaba en su pobre garganta enferma: «¡Dichosos los que se preparan gloriosamente á la muerte!»

Y él sabía ya que estaba sentenciado á morir muy pronto y que también gloriosamente se había preparado á ello.

Dos años después decía á sus amigos que acudían á rodear su lecho en los crepúsculos, como en una viviente obra suya de rostros pálidos, reflexivos y tristes, moviéndose en sugeridoras penumbras: «Ya puedo morir. He trabajado y he amado.»

Y el día 27 de Marzo de 1906 le enterraban en el cementerio de Montparnasse. Un cáncer le había roído la garganta durante muchos años...

José FRANCÉS



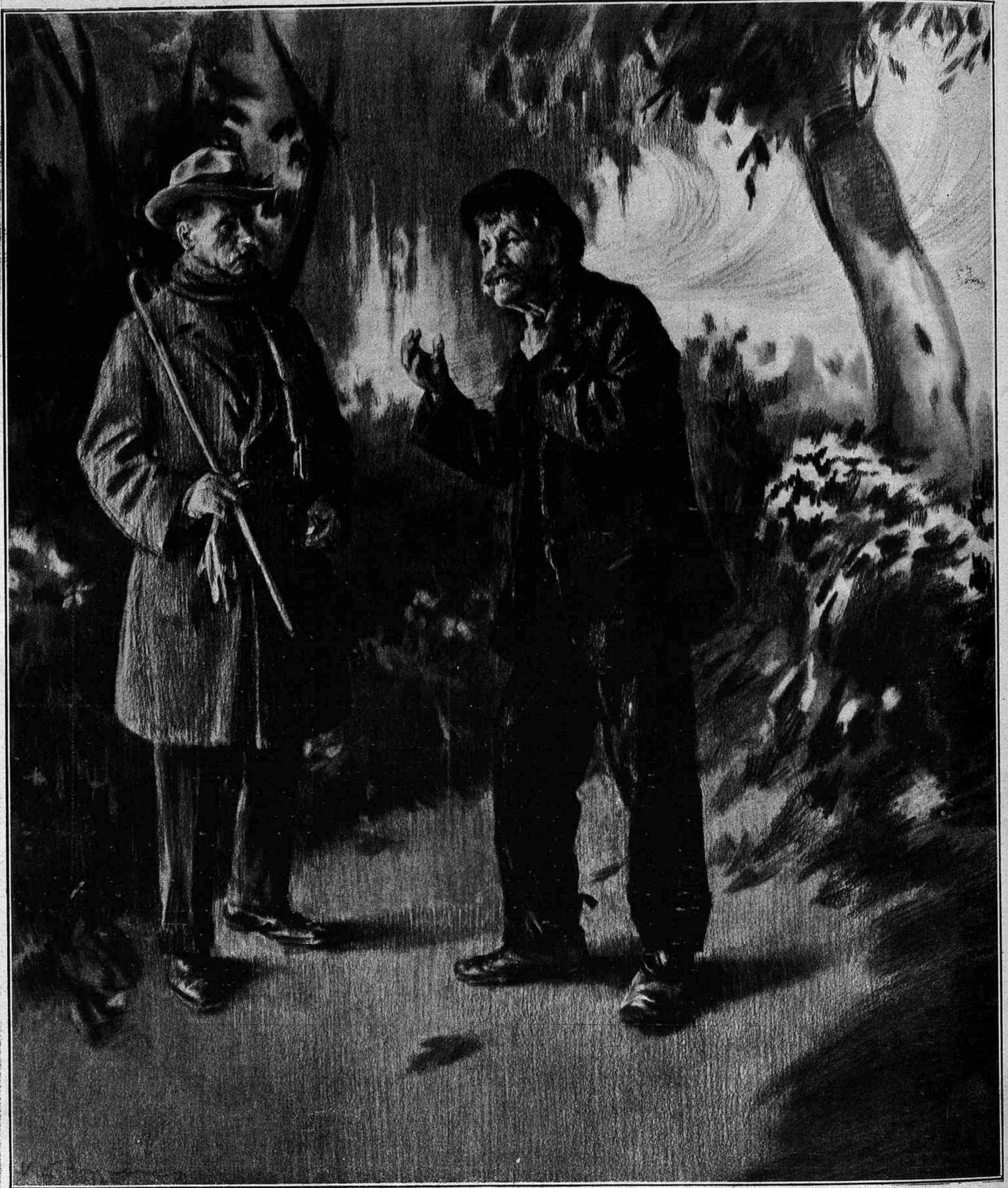
"El álbum de estampas"



"Retrato de señora"

(Cuadros de Carrière)

CUENTOS DE "LA ESFERA"



¡AHÍ VA... EH!

IBAN caminando por uno de los más amenos parajes del Retiro. Don Braulio sentíase un poco contrariado por el encuentro de su antiguo amigo. Después de almorzar, don Braulio, orondo y satisfecho, todo optimismo, fumándose una espléndida breva, había salido á dar «su paseito higiénico». Y cuando más descuidado iba, cátese á Zabaleta, al fúnebre Zabaleta que le cuenta su accidentada historia y le echa á perder el humor y aun le amenaza con estropearle la digestión.

Zabaleta concluye sombríamente:
—¿Conque qué le parece á usted, amigo mío? Después de lo que acaba usted de oír, ¿tengo derecho ó no tengo derecho á levantarme la tapa de los sesos?

Don Braulio, con miedo instintivo:
—Hombre, tanto como á levantarse la tapa... Ciertamente no le sonrío á usted la vida, pero ¡caray! debe usted desechas esas ideas negras que le persiguen.

—¡No sabe usted cómo me persiguen! Esta

misma tarde, hace media hora, un minuto antes de encontrar á usted, he estado á punto de tirarme de cabeza al estanque.

—¡Demonio! Pues no sabe usted lo que celebro el haber llegado á tiempo.

Zabaleta sonríe siniestramente:
—¡Bah! ¡Qué más da! Si no es hoy, será mañana. No me arrojaré al estanque, pero me tiraré por el Viaducto ó me tomaré dos gramos de arsénico. ¡Qué más da!

—Bien, pero...

—Y es que los hombres como yo, amigo don Braulio, que han fracasado en la vida, que viven al margen de la sociedad, que son un despojo de la lucha, lo mejor que podemos hacer es eliminarnos, suprimirnos.

—No hable usted así, hombre de Dios. Levante ese ánimo, fortalezca ese espíritu.

Zabaleta, con sarcasmo:

—¡Animo! ¡Espíritu! ¡Un hombre como yo que se ha batido á mordiscos, á puñetazos, á patadas con la vida, y ha sido vencido! ¿Qué ánimo quiere usted que le quede? ¡Un hombre como yo que ha sido rico dos veces y se ha arruinado dos veces, que se ha casado tres veces y ha enviudado tres veces! ¿Qué arrestos quiere usted que tenga?

—¡Caramba! Sí que...

—Todos los dolores me son familiares, conozco todas las desgracias, he paladeado todos los sinsabores.

—Sí que ha tragado usted vinagre.

—Le he contado á usted cómo unos ladrones asaltaron mi finca en Logroño y me robaron todo; pero no le he dicho que un mes después se me quemó la casa. Y que no la tenía asegurada y que por segunda vez me vi en la miseria.

En aquella ocasión no me maté por milagro del cielo. En la barandilla del balcón me cogieron, con medio cuerpo fuera.

—¡Diablo! Si se llegan á descuidar...

—¡Pero es lo que antes le decía á usted: si no es un día será otro, ¡pero será!—afirma con trágico ademán—. Es mi destino, mi propósito irrevocable. Y no de ahora ni de hace algunos años, sino de siempre. Yo me siento con vocación al suicidio; es una idea que me persigue desde niño.

Ya ve usted, teniendo diez años, quise envenenarme con cerillas; ya me había comido dos ó tres cuando me quitaron la caja; si no me la quitan, creo que me la como entera.

—¡Qué chiquillada!

—No, don Braulio, era la voz de mi predestinación.

—¿Cree usted?

—Estoy seguro.

—Vaya, hombre, vaya...

—y don Braulio, que siente que se le ha cortado la digestión con el relato de su antiguo camarada, intenta llevar la conversación por otro camino—. Vaya, hombre, vaya... Mire usted qué casualidad, haber topado con usted al cabo de los años.

—¡Para acaso no volvemos á ver nunca!—exclama Zabaleta con voz profética y cavernosa.

—¡No, hombre, no piense usted más en eso! Usted hace falta en el mundo como todo el mundo; nadie sobra.

—¿Y para qué hago yo falta, quiere usted decirme? Harto de la vida, asqueado de la sociedad, aburrido, lo que debo hacer es «ausentarme», quitarme de en medio.

Don Braulio, nervioso, empieza á creer que sí, que debe pegarse un tiro y dejarle en paz. Las molestias del estómago se acentúan. Don Braulio cree sentir el almuerzo completamente intacto. Sin embargo, compasivo, ensaya un nuevo razonamiento para animar á su interlocutor:

—¿Y por qué, amigo Zabaleta, no prueba usted á viajar, á cambiar de ambiente? Eso le distraería y acaso ahuyentase tan trágicos pensamientos.

—¡Viajar! ¡Cambiar de ambiente! La semana pasada precisamente tuve que ir á Getafe, á un asuntillo. Pues bueno, al sonar la campanilla para salir el tren fuí y me planté en la vía delante de la máquina. Por mi desgracia, ésta no se movió. Un empleado de la estación, agarrándome de un brazo, me increpó: «¡Pero imbécil! ¿Qué hace usted aquí

plantado? ¿No ve usted que va á arrancar la máquina?» Sonrei. Naturalmente que lo veía; como que por eso me coloqué.

—¿Y no fué usted á Getafe?

Zabaleta, con desaliento:

—No, señor. ¡Para qué!

—Hombre, para el asuntillo ese.

—¿Y qué más da? En una existencia como la mía, plagada de erratas, todo es igual; lo mismo da una cosa que otra. ¿Comprende usted?

—Bien, pero insisto en que... Acaso viajando, más allá de Getafe, por supuesto...

—¡Y qué! ¡Viajar! ¡Y qué! Si dondequiera que yo vaya el drama va conmigo. ¿Comprende usted? ¿Cree usted que por cambiar de aires iba á dejar de pensar en matarme? Está usted en un error. Yo me mataré porque llevo dentro al suicida. ¿Comprende usted?

La sociedad suele verme indiferente si usted quiere, hasta risueño si usted quiere; no sospecha el drama que llevo dentro, el suicida que llevo dentro.

Y como antes le decía, estoy por encima de todo; me cuentan que pide limosna un hombre que era millonario, y sonrío; me dicen que á un padre de familia se le han muerto seis hijos en un mes, y sonrío; me hablan de la guerra europea, y sonrío. Estoy por encima de todo. ¿Comprende usted?

—Pero, vamos á ver—exclamó don Braulio, deteniéndose, renegando de la hora en que se le ha ocurrido ir al Retiro y decidido á solucionar de una vez el problema de Zabaleta—. Vamos á ver. ¿Por qué, si tantas ganas tiene usted de matarse—y no es porque yo se lo aconseje—, no se ha matado usted ya «definitivamente»?

Zabaleta sonrió misterioso:

—¿Cree usted, amigo mío, que es tan fácil matarse?

—¡Pues claro!—grita don Braulio, echándolo todo á rodar—. ¡Absolutamente fácil! El que no

se mata es porque no le da la gana. Se tira uno desde un quinto piso á la calle ¡y ya está!

—Indudablemente, pero... amigo mío, ha de saber usted que si yo no me he suicidado ya, aunque es indudable que me suicidaré, es porque me ha detenido la responsabilidad.

—¿La responsabilidad?

—Sí, señor, la responsabilidad del acto que realizo al suicidarme. Porque yo, don Braulio, soy cristiano.

—Hombre, eso está bien. Y yo. Y en mi familia lo son todos. No consentimos ateos en casa.

—Ya sabe usted que es lo que me detiene. Pero, aun responsable ante Dios, yo le juro á usted, don Braulio, que me quito de en medio.

Ayer mismo, afeitándome, estuve á dos dedos de darme un tajo en la yugular sin pararme en responsabilidades. Mi ideal sería, amigo don Braulio, morirme de un cólico, del tifus, de cualquier cosa, pero morirme, esto es, evitarme la responsabilidad.

—Vamos, lo que usted quiere, por lo visto, es suicidarse «por tabla», digámoslo así.

—Sí, señor.

—Pues bien, quién sabe... A ver si quiere Dios... No pierda usted las esperanzas.

—Desgraciadamente, no será así. No tendré más remedio que cargar con la responsabilidad, ya lo verá usted...

Andando y hablando, don Braulio y Zabaleta habían salido del Retiro y bajaban por la calle de Alcalá entre una compacta muchedumbre.

Don Braulio, que había intentado dos ó tres veces despegarse de su sombrío acompañante sin poder aprovechar una coyuntura, pensó en abandonarlo al llegar á la Cibeles.

—Pues, amigo Zabaleta... He tenido tanto gusto...

Y don Braulio le tendía la mano, dispuesto á escapar.

—¿Cómo? ¿Se va usted?

—Sí, señor; no tengo más remedio. Es tarde para mí.

—No le detengo, Aunque crea usted, amigo mío, que es un consuelo oír á personas como usted que le dan á uno ánimos que le confortan.

—Sí, hombre, sí... Abandone usted esas ideas...

—Gracias, gracias... Pero habla usted á un convencido, á un irremediable. Fatalmente ha de cumplirse el fallo que me he impuesto... ¡Quién sabe si esta misma noche!... Esto no puede seguir. ¡Hay que acabar, hay que acabar!

Cruzaban el paseo de Recoletos. La aglomeración de gente y de coches era extraordinaria. Una «manuela» se echó encima de don Braulio y Zabaleta.

—¡Ahí va... eh!...

A tiempo que avisaba, el cochero refrenó el caballo.

Don Braulio tuvo tiempo de evitar el encuentro. Zabaleta fué derribado aparatosamente; pero, gracias á su serenidad, con un movimiento ágil pudo huir el bulto de las ruedas del coche, levantarse rápidamente y salir corriendo tras el sombrero, que se había volado.

Don Braulio se encontró solo. Ni sombra de Zabaleta. Indignado, exclamó:

—¡Habrá mentecato! ¿Pues se le ha podido presentar ocasión mejor?

En efecto; se le había presentado al macabro Zabaleta una ocasión preciosa para sucumbir sin responsabilidad, y no había sabido aprovecharla. Un instante que se hubiera quedado quieto, bastaba. Cierto que se había quitado de en medio..., pero para salvar la pelleja.

J. ORTIZ DE PINEDO

DIBUJOS DE CARRÉRES



HORAS DE MÚSICA
CONCIERTO EN UN CAFÉ



«La música es un arte divino que tiene el triste privilegio de no llegar a poner de acuerdo jamás a dos músicos.»

RUBINSTEIN

Ha llegado ella. Ella es una mujer mundana que viene sola todas las noches al apartado café donde tocamos Armando y yo. Este café es un café de fracasados; el mismo café agoniza. Bien lo conocen los artistas y los enamorados; pero... ¡qué enamorados y qué artistas, Dios santo! ¿Qué extraña providencia es esa que trae tales clientes a tal café? Nosotros mismos, querido Armando, ¿qué somos sino melancólicas ruinas jóvenes? Jóvenes, sí, pero ruinas, Armando mío. Tú no has tenido la energía de Bretón; no has tirado, una inspirada tarde, el violín contra las paredes; cuando el alma te dijo, como el alma dice esas cosas... que tu brazo jamás sería el nervio vivo de un virtuoso despreocupado y felón, no arrojaste tu violín contra el armario de luna, sino que viste en ella correr las lágrimas de tus ojos, y te limpiaste esas lágrimas, á falta de pañuelo, con la misma melena, con la larga melena tan desprestigiada hoy y tan santa. Sí, Armando, lo único santo que resta ya en el mundo, el único símbolo del ideal sustentado con valor ante ese diluvio de grasa fétida, de chabacanería que lo encenaga todo, todo. ¿Qué nos queda á ti y á mí de tanto ensueño, de tanto esfuerzo, sino esos pelos largos, casco greñudo y viril con que la pobre cabeza se ha defendido de los pedruscos que sobre ella arrojó el injusto destino?... ¿Te acuerdas, Armando, de aquellas noches en casa de la señora Baro? Entonces sonreía todo. La mujer de *El beso*, de Ballestreri, nos acompañaba al hostel bohemio, y éramos una de aquellas figuras incomparables de la *Misa en re*, de Max Klingler... ¡Cómo sonaban entonces el aria de Bach, la leyenda de Wieniawsky, la chacona, los mismos estudios de Monasterio!... No llora el violoncello de Casals en el Concierto en *la menor*, de Schumann, como lloraba nuestra alma de emoción en casa de la señora Baro. ¡Oh, aquella noche de nieve, el salón caldeado por tanto espíritu juvenil, el ala de querubín asirio del arpa detrás del piano, nuestro éxito en la obra ocho de Grieg, sobre

todo en el *allegretto quasi andante* de la bellísima sonata!... Aquella noche Julia creía todavía en mí; en ti, Emma. Hoy Emma está en Italia estudiando, con un tenor joven, lo que son las fibras radiadas de los músculos de la lengua, la raya blanca del hueso hioides, el conducto de Wharton... Julia, la divina Julia, la que nos enloquecía con aquella prodigiosa ejecución del Concierto en *mi bemol*, de Beethoven, la cabecita rubia que yo adoraba, se casó con... un oficial quinto de Hacienda. Son las lágrimas de las cosas... Esa mujer que viene todas las noches á oírnos, ó á oírse á sí misma, no sabe el daño que hace, despertando en el corazón escozores que callaban. Ha debido ser muy hermosa esa mujer. Cierta noche vino acompañada de un hombre no muy viejo, pero de aspecto cansado. No cambiaban entre sí ni una palabra. Al final del concierto, cuyo programa hace casi siempre —casi siempre para mal nuestro, porque lo debía hacer siempre— el encargado del mostrador, tocábamos el *Otello*, de Verdi: una fantasía sobre el *Otello*, estúpida como todas las fantasías. Pero, al llegar á esa escena que tanto se parece á la de Bertrán en el *Roberto el diablo* antes de violar las tumbas del monasterio de Santa Rosalía de Palermo, aquel hombre silencioso y taciturno se levanta, nos impone silencio con una especie de alarido y, acercándose á nosotros, nos ruega comenzar de nuevo el famoso *credo del mal*... ¡Oh, qué mal, qué sublimemente mal cantó aquel hombre; cómo desgarraba aquel fantasma las notas y nuestro corazón! Nunca, nunca ha dicho una voz humana con más verdad aquellos dos versos de Boïto:

Credo in un Dio crudel che m'ha creato simile á sé, e che nell'ira io nomo.

Mientras la gente aplaudía, nosotros, Armando y yo, baja la cabeza, sentíamos todo el horror de las vidas deshechas, de las tristezas irreparables...

ooo

Pero cuando ella viene, viene con ella no sé qué aire europeo, no sé qué viento cosmopolita. No es ya joven, y no parece vieja. Viste muy bien; son pobres telas obligadas, por una mano cuidadosa, á seguir la moda. De toda ella se

desprende un indefinible encanto. Los camareros dicen que es la cliente más generosa; ciertas noches, olvidándose de que se los negaron, pide licores de nombres extraños, y repite siempre las mismas palabras: «Sin embargo, los había en Milán.» Sí, no hay duda: es alguna cantante. *Fue* una cantante. *Fue*; al café donde tocamos Armando y yo no viene sino lo que una vez *fué*, lo que fracasó. En los descansos acostumbro á mirarla, cogida la cabeza entre las manos, y creo estar delante de una de aquellas *prima donnas* de que nos hablan las *Memorias* de Manuel García, las cantantes que conoció Duprez, las heroínas de las *Anekdote piacevole*, de Ferrari. Así debieron ser en su vejez la Grisi, la Sontag, el ruiseñor sueco; la Marchessi, la Nevada, la Crosley... Mirándola me siento mejor; la angustia del alma es menos vulgar, más musical; hasta he querido poner en música estas finísimas sensaciones en que nuestra vida actual se diluye, en los timbres raros, en los deliciosos y frágiles armónicos diamantinos de las vidas lejanas, de las almas sumergidas, ecos á través de las aguas, entre las que Renan escuchaba las campanitas de la villa de Is, y Debussy sentía su catedral de amianto... Esos espejos inmensos empañados por el vaho de los alientos y el humo del tabaco; estas lunas enormes que reflejan hasta lo infinito las luces, las columnas, los metales de los lampadarios; la silueta encantadora de mi pianoforte; el atril de Armando, en el que las partituras abiertas se parecen á las sacras de los altares; los ruidos del cristal y de la loza, manejados por los mozos; esa puerta misma cuando se abre, de tarde en tarde, para dar paso á un cliente que quiere soñar un poco en estos lamentables fumadores hipócritas, donde el opio es un moka falsificado y los sueños una música bastarda... ¡qué marco hacen, no obstante, á esa figurita gentil de mujer de otro tiempo!... He visto el retrato de la Melba no sé dónde; esta mujer se la parece. Es decir, me lo parece; soy yo el que ve todo esto; son estas noches absurdas las que ven por mí todas esas cosas y otras más extrañas. Tormento desconocido por todos; jamás atendido por nadie este tormento nuestro. Cuando llegamos al café, cohibidos por lo que nos espera aquella noche, bajo la pesadumbre de tantas

cosas como han sido renunciadas, sobre todo de la última, de la que fué renunciada aquel mismo día, porque todos los días cae una del árbol enfermo de nuestros nervios...; cuando llegamos, ante nuestros ojos, escrito en el espejo más cercano al pianoforte, está el programa. Hemos de tocar aquéllo, queramos ó no. Pero siempre queremos, ¿verdad, Armando? Da lo mismo. ¿Qué importa, perdida la ruta primera, tocar los *Suspiros de España*, y luego *La bohemia*, y después *Agua, azucarillos y aguardiente*, y más tarde *Marina*, y en seguida *La reina mora*, y *La viuda alegre*, y *Tosca*, y el pasodoble del *Gallo*?... A veces una mano ajena nos sorprende con obras viejas de un sabor acedo y melancólico entre los disparatorios de la musicalidad dominada por todos; hoy es *Jone*, mañana el *Freyschutz*, *Coppelia*, *Poliuto*, *Fra Diavolo*, *Oberon*... Oh, se puede tocar todo eso. Quien escucha no sabe lo que se sufre tocando todo eso. El alma se rebela bajo el látigo de la necesidad á saltar de una obra en otra; pero, ¿qué remedio le queda? Allí no hay individualidad, no hay arte; hay público, un público que quiere oír... lo que ha oído siempre; ese público nuestro que no gusta le hurguen mucho en las cosquillas de la conciencia, tan á flor de piel en su cuerpo.

¿Nos es lícito quejarnos?... Alguna vez sucede que los artistas de aquellas mesas nos piden to-

quemos el *Tristán* ó el *Viaje de Sigfredo por el Rin*. Concedido el permiso en el mostrador, tocamos. Suponeos es el *Tristán*. Jamás, ¿verdad?, la belleza fué, como en esta obra, tan suprema é integral; pocas veces se aliaron en tan eurítmico equilibrio la sensualidad dionisiaca y la inteligencia especulativa; pues bien, el encanto es roto mil veces; unas, porque el cliente llama al camarero; cien más, porque gustan charlar en voz alta oyendo música; las puertas se cierran y abren con estrépito; éste sisea enfurecido, aquél tose, el otro produce al andar ruidos enormes; si á unos agradan estas maravillosas notas, á los más les ofenden. Y entre unos y otros, Armando y yo sufrimos lo indecible; nuestra sensibilidad, irritada por los trallazos de la realidad abyecta, se descompone en pesares grotescos. Así es: en pesares grotescos. De tanto sufrir, hemos acabado por reírnos. Reímos, tocando *La verbena de la Paloma*; reímos, tocando *Parisifal*; reíríamos, tocando la *Misa del papa Marcelo*. Ellos hacen bien; pagan. Toman café, y, si no entraran en el establecimiento, nosotros no viviríamos. He ahí esa parejita de enamorados. Entraron dando fuertes pisadas, mientras tocábamos una cosa exquisita: la sonata segunda de Brahms, compuesta en Suiza á orillas del lago Thun. Escucharon un poco; la dulce compañera de aquel hombre se aburría; le habló al oído, y el rey de la creación dijo en alta voz: «¡Pues no falta-

ba más; ahora mismo!...» Y, levantándose, vino á nosotros. «Mi novia—dijo con voz cesárea— quiere que toquen *Princesitas del dollar*; ¿puede ser, ó no puede ser?» Tuvimos que sonreírle, sin dejar de tocar, y prometerle que le complaceríamos. La encantadora criatura oyó la cargante opereta, y su rendido caballero se dignó acompañarnos en nuestra vía de la amargura, haciendo saltar sobre el mármol de la mesa el platillo del azúcar. Desde el tinglado del piano les sonreíamos; ¡qué felices les hacíamos en aquellos momentos!... No todo han de ser tristezas en ese tablado del café. No siempre se está allí mal. Muchas veces las mesas están ocupadas por artistas, y entonces el alma habla con ellos en ese lenguaje que ellos solos entienden. Qué bien sabe tocar viendo en los espejos reflejada su atención y autoscopia. ¿Cómo no esmerarse entonces, cuando aquellas pobres almas están pendientes de nosotros?

Casi siempre vienen los mismos: son poetas y escritores en su mayoría, y, como nosotros, almas indecisas que sacrificaron tal vez su porvenir á la falta de audacia, de fe en sí mismos. Vienen, á veces, con sus mujeres, y entre esa turbamulta de oficinistas y funcionarios que gustan de codearse con los espíritus rebeldes al medio, soñadores entre negociantes, perdidos en las encrucijadas de la realidad agresiva é

inexorable. Saben poco de música, pero la suelen sentir bien. Por lo menos, callan cuando se toca. En los intermedios chillan mucho, y las discusiones son feroces. Hay entre ellos quienes conocen cuanto se ha escrito en música, desde los ochenta compases del himno á Apolo, que descifrarán Weil y Reinachs, hasta las transposiciones synódicas y las rytmopeas de la escuela simultaneísta. Pero rara vez nos piden obras verdaderamente modernas. Su alma se quedó en todo atrás; hallaron pronto todos ellos los moldes de sus sentimientos: Wagner, algo de Strauss, las piedras preciosas de Debussy, cuando más, y Beethoven siempre, siempre Beethoven...

Como en los grandes conciertos orquestales, Beethoven es el nervio en estos nuestros. Beethoven, siempre Beethoven. Hay mucho de tragedia en este culto formidable. Nada se nos pide de Mihalovich, de Koessler, de Leo Weiner, de Boelmann, de los cinco maestros de la música rusa, de Mauricio Ravel, de los maestros ingleses, de Eugenio Goossens, de John Ireland, de Parry, de Holbrooke... Es aquí, desde este tablado, donde se observa ese siniestro parecido entre los gustos del pueblo y los gustos de los artistas. El pueblo no sale de sus suspirillos zarzueleros; estos artistas se quedaron en Beethoven. ¿Serán sus sentimientos cuando hagan arte tan

viejos como los que en música apetecen?

No importa. Cuando el programa lo hacen ellos, nosotros con ellos soñamos; nos abandonamos, en el silencio que nos ofrecen, á los estremecimientos y sorpresas de ese delirio de vida intensa, cuyo hallazgo en la realidad es el verdadero triunfo.

Unos tienen la cabeza entre las manos, concentrado el espíritu en los raudales de la melodía, vaciando en ellos el veneno de sus visiones, interpretando, según su estado de alma, las eternas condensaciones de sentimientos que corren ante ellos.

Otros se echan en el diván y dejan correr su mirada por los espejos y las molduras, fieles á la emoción y tramándose en la maraña de sus sensaciones fecundadas, en las sonoridades puras, que son por sí mismas inmensas teorías de visiones espléndidas. Y así les engañamos y nos engañamos dulcemente, hilando con el tiempo perdido formas inaprehensibles, pero que bastan á mentirnos un conato de creación propia.

¿No será por esta causa por lo que aman tanto la música?

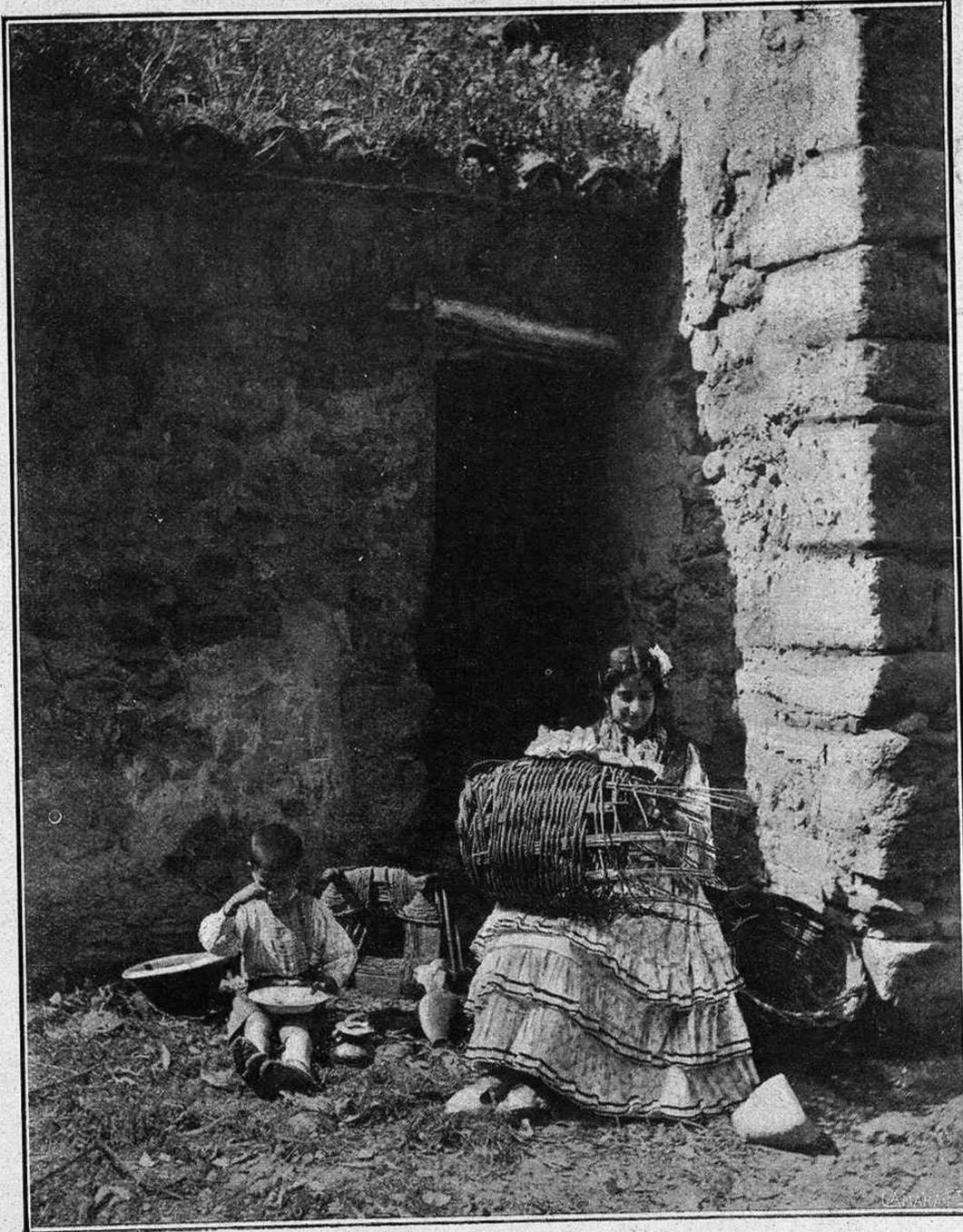
¿No será porque ella despierta fácilmente, aunque se pierde pronto en su mismo temblor y facilidad, lo que sólo un trabajo rudo y austero fija en realidades concretas?

Y ellos son felices con lo que para ti y para mí, Armando, fué motivo de eterna esterilidad.

EUGENIO NOEL

DIBUJO DE PENAGOS

VIDA HUMILDE



Pertenece á una estirpe de andrajosos gitanos, sin patria ni bandera, andariegos y errantes, que por todas las sendas caminaron triunfantes y á todos los mendigos tuvieron por hermanos.

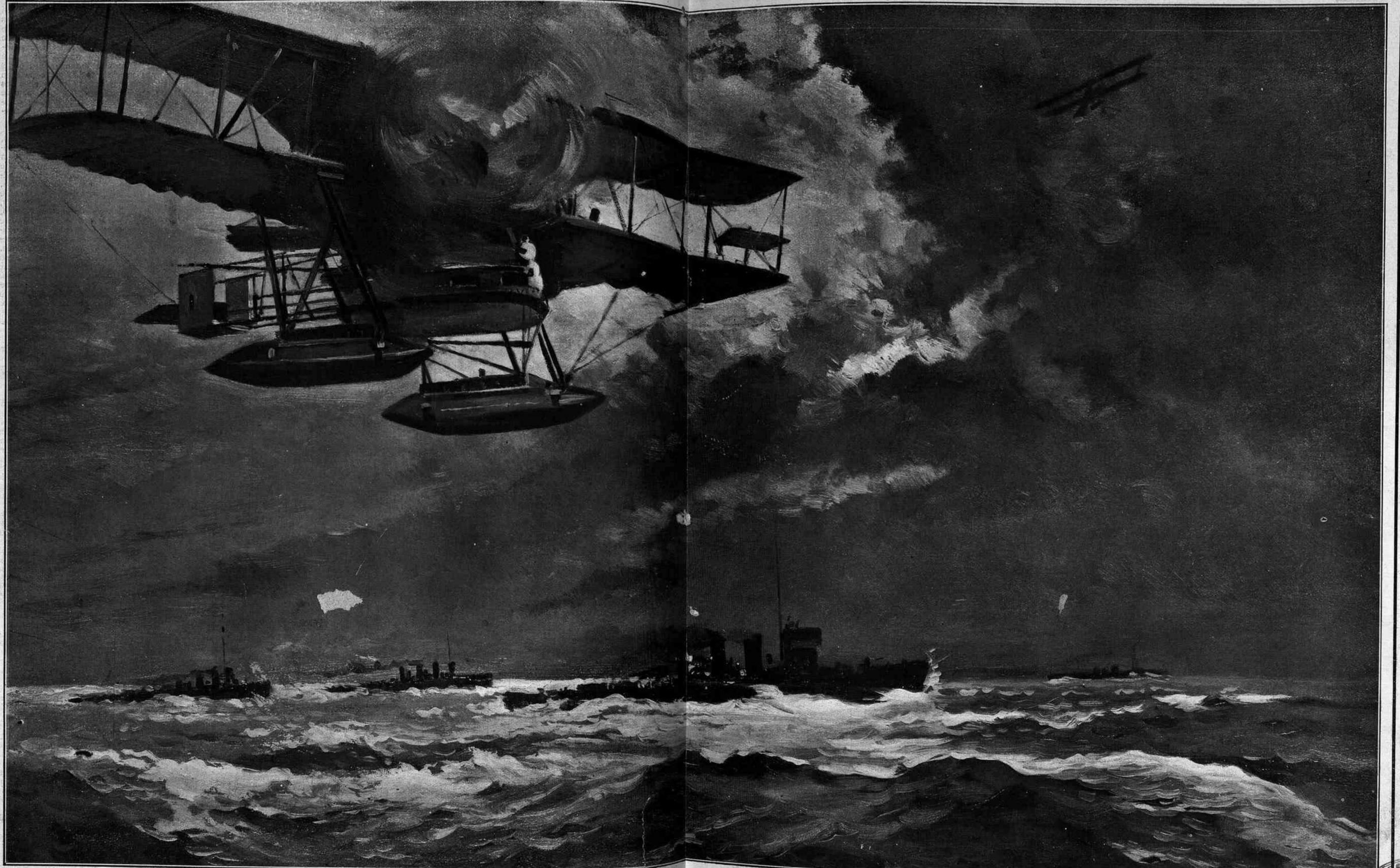
Habita con los suyos una sucia cabaña, refugio abandonado de unos viejos pastores; y aunque hay otros gitanos y otras chozas mejores, ella no se cambiase por la reina de España.

Tiene un "churumbelillo", sucio, hampón y tiznado, la risueña gitana de rostro bronceado que compone canastas para ganar su vida.

Y es tan humilde y dulce la pintoresca escena, que nos hace ser buenos y á olvidar nos convida la rabia de unos celos y el dolor de una pena.

Manuel F. LASSO DE LA VEGA

FOT. DEL AUTOR



Una escuadrilla de torpederos ingleses, protegida por otra de hidroplanos, en una acción contra los submarinos alemanes

Dibujo de R. Verdugo Landi



NUESTRAS VISITAS

EL DOCTOR NAVARRO CÁNOVAS



El doctor sonrió amablemente, tras de escuchar mi demanda. Después, con un gesto de amable incredulidad, murmuró:

—Qué sé yo. Eso, usted, mejor que nadie, lo sabrá. Pero, si hace usted caso de mi consejo, desistirá de publicar una conversación conmigo.

—¿Por qué, doctor?

—Ya se lo he dicho. A mí, fuera de mi órbita

de acción, me conoce muy poca gente. En España se nos concede muy poca importancia á los hombres de laboratorio. Como no tenemos tiempo de cultivar amistades de la Prensa, ni nos ocupamos de intrigar, nuestras figuras apenas se destacan. Vivimos completamente ignorados, dentro de nuestras cámaras obscuras, haciendo experimentos. Alguna vez conseguimos aportar un rayo de luz á la Ciencia; pero, ¿qué le importa esto á la mayoría del público? Lo interesante es la actitud del político, la aventura de la bailarina ó los amores del torero. Claro que todas esas materias resultan más amenas que la Ciencia.

Hizo un silencio, y continuó:

—No obstante, yo no tengo motivo de queja, puesto que usted se halla en este momento á mi lado, y desea confesarme.

—En efecto, doctor. A fuerza de pensar muchas veces lo que usted acaba de decir, no hemos llevado á nuestra galería de LA ESFERA al torero, ni á la bailarina, ni siquiera al político. Allí procuramos siempre recoger las emociones del artista, del literato ó del científico. Por eso he venido á visitar á usted. Poco nos importa que su ilustre nombre y su figura no estén popularizados todavía; mejor: así nos cabrá á nosotros la honra de popularizarlos con nuestra revista y nuestra pluma.

El insigne doctor sonrió, invadido por una confusión de modestia.

—Pero es el caso— agregó— que va á costarle á usted gran trabajo dar un átomo de amenidad á lo que yo hable.

—¡Por Dios, doctor!—protesté en broma— Eso ya es dudar de mi ingenio.

—No, señor: sólo tener la seguridad de la poca prestancia del modelo.

En la apariencia, el insigne doctor Bartolomé Navarro Cánovas es un hombre sano de alma y cuerpo. A la simple vista se adivina su espíritu infantil, transparente.

Más bien joven que viejo, de ojos negros, mirada noble, tez rojiza, barba hirsuta, cráneo calvo, tronco recio, cumplida estatura y proporciones gallardas. Un observador, al ver el aspecto físico de Navarro Cánovas, diría: «Este es un hombre formado en los moldes del Norte»; sin embargo, nuestro ilustre visitado es levantino.

Nació en Totana. El nos lo va contando á Pelayo Vizquete, á Campúa y á mí con una sencillez encantadora.

—Soy de una familia muy modesta de Totana.

—¿Labradores?—interrumpimos.

—Sí: labradores pobres—continuó él—. El grado de bachiller lo estudié allí, en mi pueblo, y desde el quinto año me trasladé á Madrid.

Pelayo Vizquete intervino:

—Como ve usted, vamos ascendiendo: el cuatro, el dos y el uno.

—Marché á Cuba. Recuerdo que, con motivo de esto, un compañero me dijo: «Bonita carrera; usted ha hecho oposiciones al otro mundo.» En Cuba estuve dos años y pico; no se puede escatimar el pico, porque lo pasé muy mal. Estuve en hospitales y en operaciones de campaña.

Me dieron tres cruces rojas, dos de ellas pensionadas. ¡Al fin, volví á España! Yo, al llegar aquí, acariciaba la idea de dedicarme á la cirugía; pero, al año ó á los dos años, una casualidad me hizo dedicarme á la radiografía. Estaba vacante una plaza de médico radiógrafo del hospital de Carabanchel. Me la dieron, y yo, con toda mi alma, me entregué á estudiar el tema. Con muy escasa literatura que había escrita entonces, tuve que deshacer y destripar los pocos aparatos que había allí, hasta que ya me inicié, y con el apoyo de mis jefes superiores militares monté una magnífica instalación de radiografía, electroterapia, mecanoterapia y fototerapia. El año diez estuve en Francia, Alemania, etc., á estudiar adelantos. Y me aficioné de tal forma á esta especialidad, que ya llegó á constituir para mí una naturaleza científica. Desde entonces estoy entregado á esto. Monté una clínica particular, y el año pasado me encargué de este laboratorio.

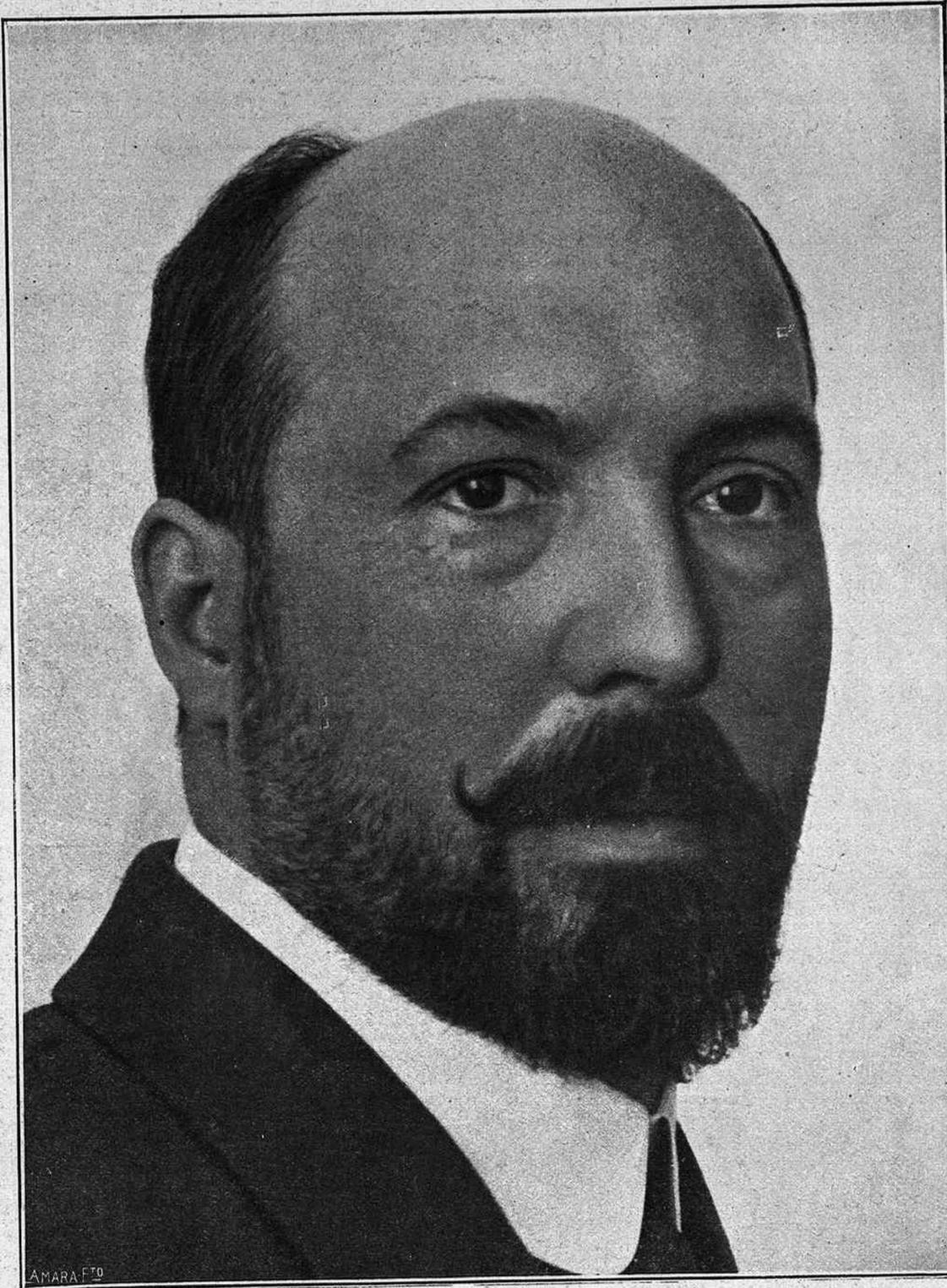
—¿Y literatura científica?

—Me gusta hacerla.

—Tengo entendido que ha inventado usted un aparato por medio del cual puede determinarse el volumen relativo del corazón por mediciones externas sobre la radiografía.

—Es cierto. Fundado en unos ensayos de un radiólogo de Viena, el doctor Kreuzfues, he construido un aparato que denomino «Radio cardiómetro», mediante el cual se halla el volumen propor-

cional del corazón al sujeto sano que se examina. Utilizo como dato fundamental del procedimiento, el diámetro transversal del corazón, que es de 44 por 100 en relación con el transversal total del pecho del mismo individuo. El aparato consiste en una serie de líneas horizontales de distinta longitud, divididas en cincuenta partes iguales proporcionales y trazadas sobre una lámina transparente de celuloide. Haciendo coincidir los extremos de una de estas líneas con la base del pecho radiografiado de un individuo, veremos que el corazón abarca ó comprende 22 espacios de la línea, y que representan, por tanto, el 44 por 100 del diámetro transversal total del pecho. Si el corazón se ensancha, avanzará hacia uno ú otro lado, ó hacia



EL DOCTOR NAVARRO CÁNOVAS

Aquí me decidí por la carrera de Medicina. Hice la carrera con muchos apuros económicos, con verdaderas dificultades. En el tercer año hice oposición al internado del Hospital General, é ingresé en él con el número cuatro; después, las gané también en San Carlos con el número dos.

—¿Sus aficiones de usted dentro de la Medicina?

—Eran quirúrgicas, y fui ayudante de Rivera.

—Con todo lo cual ya se sacaría usted su buen sueldecito..., ¿eh?

Sonrió bondadoso.

—Sí; con todo reunía una mesada fabulosa: doce duros. Terminada la carrera, á los dos meses hice oposiciones á Sanidad Militar, y obtuve el número uno.

AMARA FTO

á ambos á la vez, y aparecerá, por consiguiente, aumentado de volumen, y cada espacio más demostrará un aumento de dos por ciento. La operación se realiza en breves segundos. Este aparato ha sido experimentado durante seis años, día por día, sobre enfermos del Hospital Militar.

—Y respecto de la cuadrícula que lleva su nombre, ¿cómo ha conseguido usted determinar exactamente el punto en que se halla un cuerpo extraño dentro del organismo?

—Localizar un cuerpo extraño dentro del organismo humano con el auxilio de los rayos X, es el mismo problema que determinar la situación de un punto en el espacio. Hay que hallar la distancia que existe desde el cuerpo extraño á tres líneas ó planos coordenados. Un sencillo problema de geometría. Con una técnica radiológica determinada, y el auxilio de la *Cuadrícula de profundidades*, se obtiene la distancia del cuerpo extraño al plano de la placa fotográfica aplicada horizontalmente á la región orgánica donde se encuentra el cuerpo extraño. Y después se obtiene el punto que ocupa este último sobre el referido plano por la distancia que existe desde el cuerpo extraño á dos planos imaginarios, longitudinal uno y transversal el otro, que se cruzan sobre el primero. Con el empleo de la *Cuadrícula* no es necesario ningún cálculo para lograr el resultado de la localización. La experiencia de seis años, efectuada por distinguidos radiólogos españoles, ha demostrado su exactitud.

—¿Puede usted indicarme su teoría respecto de la regeneración de los tejidos morbosos por medio de la radioterapia?

—En los tumores, la vida de las células ó elementos que promueven su crecimiento comienza por inhibirse, por amortiguarse; su nutrición languidece; el núcleo ó elemento reproductor de aquéllas se disgrega, y seguidamente el protoplasma ó cuerpo celular, verificándose de una manera entera en el transcurso de dos á seis semanas la reabsorción parcial ó total de las referidas células, hasta desaparecer por completo, con la reducción y desaparición del propio tumor. Pero este proceso de disgregación y eliminación del tejido enfermo no se verifica de una manera completamente impune para el organismo del enfermo, porque éste, casi siempre, se resiente y protesta con molestias de diversa índole, y que son resultado del trabajo de expulsión por las vías naturales del organismo de los productos tóxicos (colina) ó última transformación orgánica de la masa tumoral. En las heridas ó úlceras que se resisten á la cicatrización, actúan los rayos, á pequeñas dosis, como estimulantes de las células, activando la vitalidad y la separación de los tejidos.

—¿Es cierto que puede usted conseguir la depilación perfecta por medio de los rayos X?

—Entiéndase la depilación definitiva y sin defecto físico de la piel. Lo estoy logrando, con éxito satisfactorio, desde hace cuatro años. Es una cuestión de técnica que exige gran cuidado por parte del radiólogo, singularmente cuando se pretende depilar la cara. Hay que destruir el

bulbo, donde el pelo se engendra y nutre. La destrucción del bulbo por las radiaciones Röntgen es cosa fácil, porque las células del mismo son muy sensibles á la influencia de aquéllas. La dificultad está en lograrlo sin lesionar la piel ú otros órganos, en que la piel no se atrofie ó en que no queden manchas en la misma.

—¿Tiene usted actualmente en estudio algún proyecto ó investigación relacionados con los rayos X ó con la electroterapia?

—Sí, señor: uno de radioterapia y otro de electroterapia. Ambos ensayos los estoy efect-

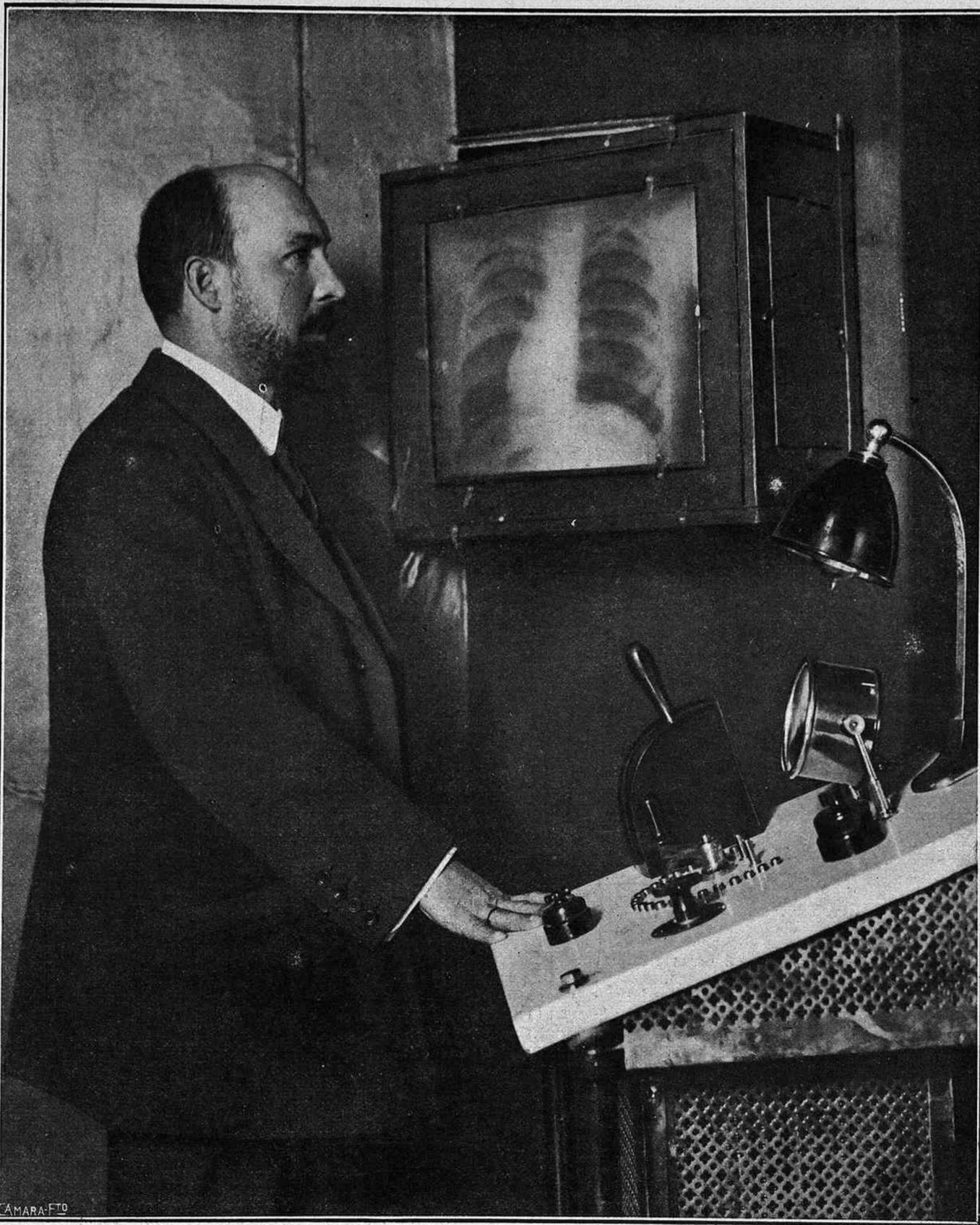
ulteriores. El doctor Morton, de la Universidad de Londres, publicó, nueve meses después de dar yo á la publicidad este aparato, un nuevo sistema de aparatos que resultó una representación exacta del mío, según el propio autor, doctor Morton, me declaró en una carta.

—Y hablando de lo humano, ¿es usted feliz?

—Felicísimo. Tengo nueve hijos, salud, trabajo, y estoy á bien con mi mujer.

—¿No está usted arrepentido de haber escogido esta carrera?

—Mire usted: no estoy arrepentido; pero le



El doctor Navarro Cánovas en su gabinete radiológico

FOTS. CAMPÚA

tuando desde hace cerca de dos años, y, hasta la fecha, estoy muy satisfecho de sus resultados. Pero aun no tengo formado juicio definitivo, por lo cual me abstengo, por ahora, de hacer ninguna declaración. Hace pocos años intenté y logré suprimir una corriente eléctrica de las dos que se producen en una bobina, ó bien desdoblarse ambas para poder utilizarlas separadamente. Este aparato lo titulé «Interruptor Monopuls», y me lo construyó nuestro insigne compatriota Sr. Torres Quevedo. Terminadas las pruebas del aparato lo envié á Alemania, donde, acogido con interés, comenzaron á darle forma industrial. La guerra, al interrumpir las comunicaciones con España, me ha impedido tener noticias

diré que lo mismo me hubiera entusiasmado con otra cualquiera.

Callamos. Consulté el reloj. Eran las dos de la tarde, y abandonamos el laboratorio de la calle de Ferraz, meditando sobre que no es tan aburrida la Ciencia como cree mucha gente. Pensad un momento en que habéis recibido un balazo y en que, de no existir los rayos X, inventados por otro sabio como este doctor que acabamos de visitar, no podría determinarse justamente en qué zona de nuestro cuerpo se halla alojado el plomo. ¿Es ó no es interesante hablar un rato y rendir homenajes á la Ciencia?

EL CABALLERO AUDAZ

LAS GRACIAS MODERNAS SE MIRAN UNAS Á OTRAS...



Las mujeres se miran unas á otras siempre. Los hombres, unos á otros, nunca.

«A las mujeres—dice Rivarol—les interesan las mujeres más que los hombres.» Este delicioso interés ofrece aspectos muy distintos. Mirado á la ligera, parece prevención y hostilidad. Pero, si se examina con atención, tiene un fondo de admiración y de simpatía.

Nadie tan propicio á rebajar á una mujer como otra mujer. Pero nadie, á su vez, tan dado á exaltar á una dama como otra dama. Son dos estados de ánimo latentes en el mismo espíritu; dos juicios opuestos en la misma página.

¿Qué es lo que la mujer suele admirar en la mujer? ¿Qué suele rechazar y zaherir? Luciano, el maestro de maestros, considera á Myrtila maravillada por las joyas de Lena. Madama de Campan subraya la admiración de la duquesa de Polignac por las elegantes maneras de la princesa de Lamballe. En nada de esto juegan ni la belleza ni la alcurnia. Es decir, que los dones naturales parecen encontrar en la mujer cierta resistencia y enojo, mientras que los artificiales ó adquiridos la hallan propicia y complaciente.

¿Será porque, admirando lo artificial, señala la mujer el rumbo de sus esperanzas? ¿Porque, hostilizando lo natural, se rinde sin querer á lo irremediable?

Estáis en un teatro. Abrís, desde vuestra butaca, un juicio informativo entre dos plateas, con mujeres. ¿Qué es lo primero que advertís? Seriedad, gravedad, tanteos de exploración ecuanime. Rebrillan los gemelos é impertinentes; hay un deslumbramiento de hombros rubios y descotes bajos. Luego, tras los impertinentes, unas

palabras y unas risas. ¿Quiénes ríen? Las gruesas. ¿De quiénes ríen? De las flacas.

Segunda etapa informativa. El Tiro de Pichón, en la Casa de Campo; el *chalet* de Puerta de Hierro, la tribuna del hipódromo ó del *foot-ball*. Otro juicio entre otros dos corrillos de damas: Hay una exposición de trajes y sombreros caros. Luego, como luceros en la tarde, van encendiéndose ojos pardos, ojos azules, ojos verdes, bajo las sombrillas. Luego, se oyen cuchicheos y risitas. ¿Quiénes ríen? Las flacas. ¿De quiénes ríen? De las gruesas.

Es regla general. Entre las descotadas, las gruesas ríen de las flacas. Pero, entre las vestidas de calle, las flacas ríen de las gruesas. Todo es cuestión de líneas, más ó menos curvas.

Otro aspecto de no menor interés: la posición social. ¿Existe en las mujeres «el odio de clases»? Ello se puede comprobar en todo sitio y en cualquier momento. Pero tenemos admirables clínicas: el Retiro, la Castellana, la Moncloa. Sentémonos en aquel banco ó en aquella silla. Cerca hay un grupo de muchachas, hablando con animación risueña. De repente, un gran bocinazo. Todas vuelven la cara. Pasa un soberbio *landau*; damas con pieles y perritos, fugaces como un relámpago. Por las modestas sillas asoma, como de puntillas, el Silencio. No se ve el auto, pero todas siguen calladas. Poco á poco el silencio las ensimisma, las humilla, las entristece. ¿Tristeza de pecado mortal por el bien ajeno? ¿Tristeza de pecado venial por la ambición propia? Se fué el auto, pero allí quedan unas nieblas de gasolina y de inquietud...

¿Qué miran esas dos muchachas tan atenta-

mente? ¿Miran á un hombre hermoso, como Alcibiades; adinerado, como Crespo; elegante, como Petronio? Estas dos mujercitas no contemplan á ningún hombre. Están mirando, sin parpadear, á una mujer. A una mujer que ni es joven, ni hermosa, ni elegante, ni distinguida. A una mujer que es casi vieja, casi fea y casi cursi, pero que lleva un par de solitarios, dignos del «Regente», y que va acompañada de un robusto negro, digno de Saint Simon ó de Dougai Truai.

¿Por qué la miran? ¿Por los solitarios? ¿Por el negro? ¿Por ambas cosas? No la miran como espectáculo, frívolamente, sino con la atención con que se miran los ejemplos. Es, efectivamente, un ejemplo de extravagancia y de sarcasmo. Y ellas, las muchachitas ambiciosas, se entretienen en desglosar el ridículo y enojado enigma, prescindiendo de lo ridículo para atenerse á lo enojado. Mas he aquí que avanza el ídolo de los brillantes, con su fealdad y su vejez, su negro y su altanería. Y he aquí que, sintiéndose examinada por las dos jóvenes, las examina ella á su vez. Y es ella, la deformidad, quien ríe y ríe. Y ellas, las Gracias rubias, quienes callan, avergonzadamente.

Esta etapa tercera quiere enseñar que, habiendo joyas de por medio, hay una metempsicosis también. Las almas de las viejas y deformes van á los cuerpos de las jóvenes y bonitas, y viceversa. Porque Fausto vende su alma á cambio de la juventud. Pero Margarita vende su alma ¡y su juventud! á cambio de unas joyas frías...

CRISTÓBAL DE CASTRO

DIBUJO DE RAMÍREZ

DE LOS PAZOS GALLEGOS



LA CRUZ DEL CAMINO

A D. Modesto J. Román

Dieja cruz solitaria, musgosa y melancólica,
que gergues á los cielos tu escuá:ida figura
y muestras á la tarde pastoril y bucólica
tus dos brazos, de tosea y altanera estructura.

Dieja cruz solitaria que en el medio del monte
levantas tus dos brazos de piedra careomida,
como sendas de luz, enfrente al horizonte
de la tarde gallega, saudosa y recogida.

Dieja cruz solitaria: ¿quién sabe el escultor
que, acaso poseido de un místico terror,
labró en la piedra bruta tu forma singular?

Dieja cruz solitaria que en medio del camino
levantas tus dos brazos, brindando al peregrino
tu asiento, sí, cansado, quisiera descansar.

DIBUJO DE JUAN LUIS



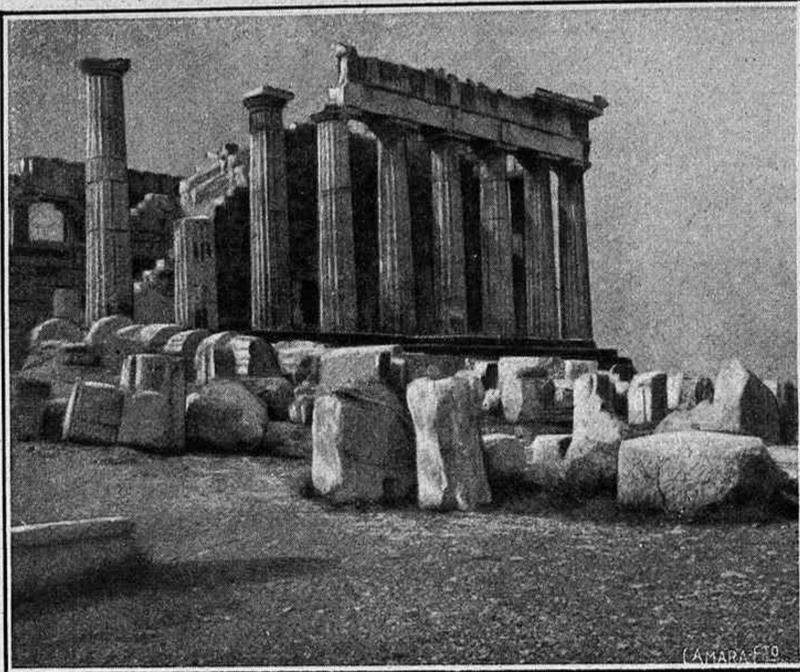
Yo he visto y no lo olvido—no lo podré olvidar—
puesto que el misticismo de tu virtud revela,
en una triste noche, sin luz y sin lunar,
muy cerca de la augusta ciudad de Compostela,
á un viejo y achacoso romero singular,
mirando tus dos brazos desde una lejanía,
por todas tus bondades y tu virtud, llorar,
mientras que en lontananza se desmayaba el día.

“Por qué lloras, hermano?—le dije entonces—. Y
volviéndose el doliente cuitado frente á mí,
me dijo, con el alma sangrante de emoción:

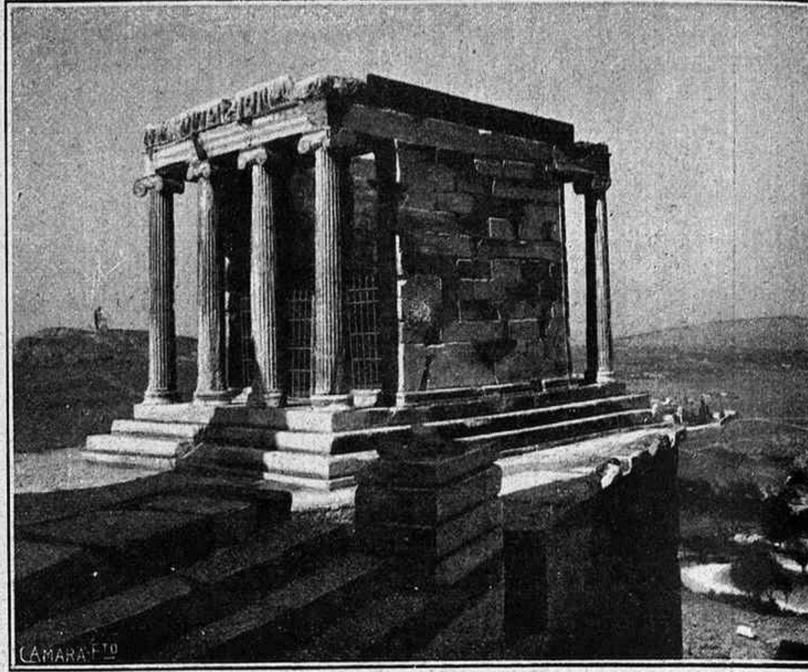
“La Tierra es nuestro Pazo y el cielo nuestro techo,
y, en medio del camino, la cruz es nuestro lecho...”
Tenían sus palabras un ritmo de oración.

Xavier BÓVEDA

EN LA ACRÓPOLIS ATENIENSE
LECCIONES DE UNA DECADENCIA



El Partenón



Templo de Niké

De Grecia parece haberse alejado el turbión de la guerra. Las ruinas sagradas no recibirán nuevos daños; han sido ya bastante expoliadas para que se concluyera su destrucción definitiva. Cuando recorremos los museos de Europa y encontramos en ellos las obras de arte que pertenecieron a los templos de las acrópolis griegas, preguntamos cómo pudieron robarse ó comprarse esas prendas que formaban parte de un patrimonio nacional. Y siempre se nos da la misma respuesta: «La guerra...» También en guerra, con pretexto de guerra, se robaron á España tesoros de arte que enriquecen hoy á los museos extranjeros. Así nosotros podemos hablar de decadencias de otros pueblos, porque hemos paladeado todas las amarguras de la decadencia propia.

Pero esta lección viva de la decadencia griega tiene más relieve, más intensidad y más emoción que ninguna otra. La grandeza helena no alcanza más de siglo y medio: desde que afirma su hegemonía hasta la batalla de Queronea. Hay algo de cabalístico en esa cifra. Medimos nosotros también las horas que España estuvo en la cumbre: los años que median entre el llanto de Boabdil y el hipo de Don Rodrigo en la horca, y apenas pasan de ese plazo fatal. Advertimos también en la lección viva de estas ruinas atenienses, cómo la decadencia de las grandes naciones parece engendrada, dirigida é impulsada por un inexorable fatalismo histórico. Se ve á tiempo la pendiente por donde la nación va á despeñarse; se conoce la fuerza que la atrae hacia su mal; se hace cuanto se puede por alejar al pueblo de aquel sendero, y, sin embargo, un impulso providencialista va, día por día, suceso por suceso, deshaciendo el poderío que tardara siglos en formarse.

Nuestra razón se re-

siste á creer que las naciones tienen edad, como los seres orgánicos cuyo envejecimiento y cuya muerte nada puede evitar ni detener, y, sin embargo, toda la historia de la Humanidad es una enseñanza viva de que las naciones tienen una mocedad impetuosa y una época de madurez, en que alcanzan un máximo de poderío, de riqueza y de cultura, y luego una vejez doliente y una muerte inexorable.

Ante la Acrópolis de Atenas, reconstruyendo mentalmente la grandeza de estos templos, evocando la visión admirable, de oro y marfil, de la Minerva gigante que esculpiera Fidias, interrogamos las causas de esta decadencia, como en el Foro romano quisiéramos ver la sima en que los Césares se despeñan, como ante los muros de la torre de David preguntáramos por la destrucción de Jerusalén.

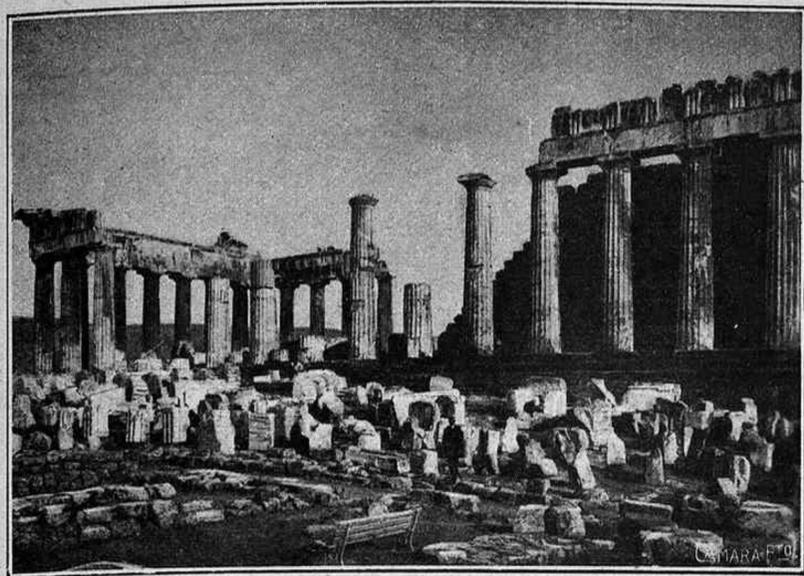
Estas decadencias tienen sus profetas. Guiados por sus palabras asistimos al deshacimiento de las naciones, y hay un sentimiento de estupor en nosotros al advertir que la Fatalidad se vale de dos instrumentos preciosos para deshacer á las naciones: la Cultura y el Arte, que al cabo son frutos de selección y de refinamiento. Parece una herejía decir esto, y acaso valga más que las naciones perezcan cuando han dado aquellos frutos de bendición y contribuido con ellos al progreso humano, que no que fueran eternas en la Historia, á cambio de mantenerse perpetuamente en una grosera barbarie.

Así, cuando Grecia llega á la cumbre de su civilización, cuando ha concluido estas admirables obras de arte, comienza á decaer. ¿Por qué? Comienzan á confundirse en un solo concepto las ideas de belleza y divinidad; Platón engendra con ellas su filosofía, y el pueblo llena su corazón y su pensamiento con esta única fe. Sócrates cree engrandecer á sus conciudadanos cuando dice: «Soy ciudadano del mundo»; y más concretamente, un poeta interpreta los sentimientos que se van inculcando en el pueblo: «La patria está donde se vive bien.» El epicureo Metrodoro predica: «No nos cansemos para salvar á Grecia, ni tampoco para ganar coronas cívicas, pues la única envidiable es la de la sabiduría.»

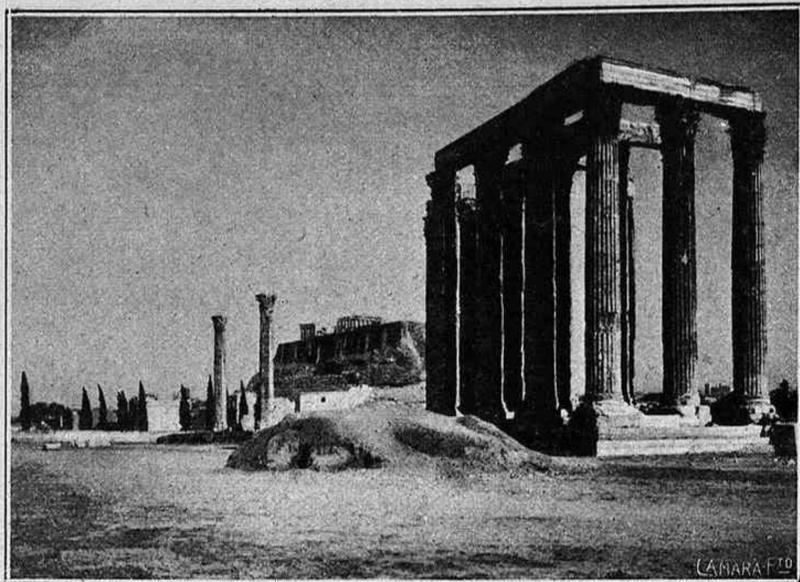
Se alzan los soberbios monumentos y se embellecen las ciudades, al mismo tiempo que la molicie, el refinamiento y la corrupción de las costumbres van trocando la idea pura y divinizada de la belleza, en la idea materializada del derecho al placer. Hypérides consigue la liberación de la hetera Friné con rasgar su velo y mostrarla desnuda á sus jueces. Hypérides es abogado, y condensa en ese rasgo de artista todo el Derecho hel-



Entrada á la Acrópolis



Detalle del Partenón



Detalle de la Acrópolis

no; así como los abogados romanos se consideraban sacerdotes del Derecho, los atenienses preferían ser jurisconsultos de la belleza; pero hay algo más grave aún. Los sacerdotes de Apolo admiten en su santuario la estatua de Friné desnuda.

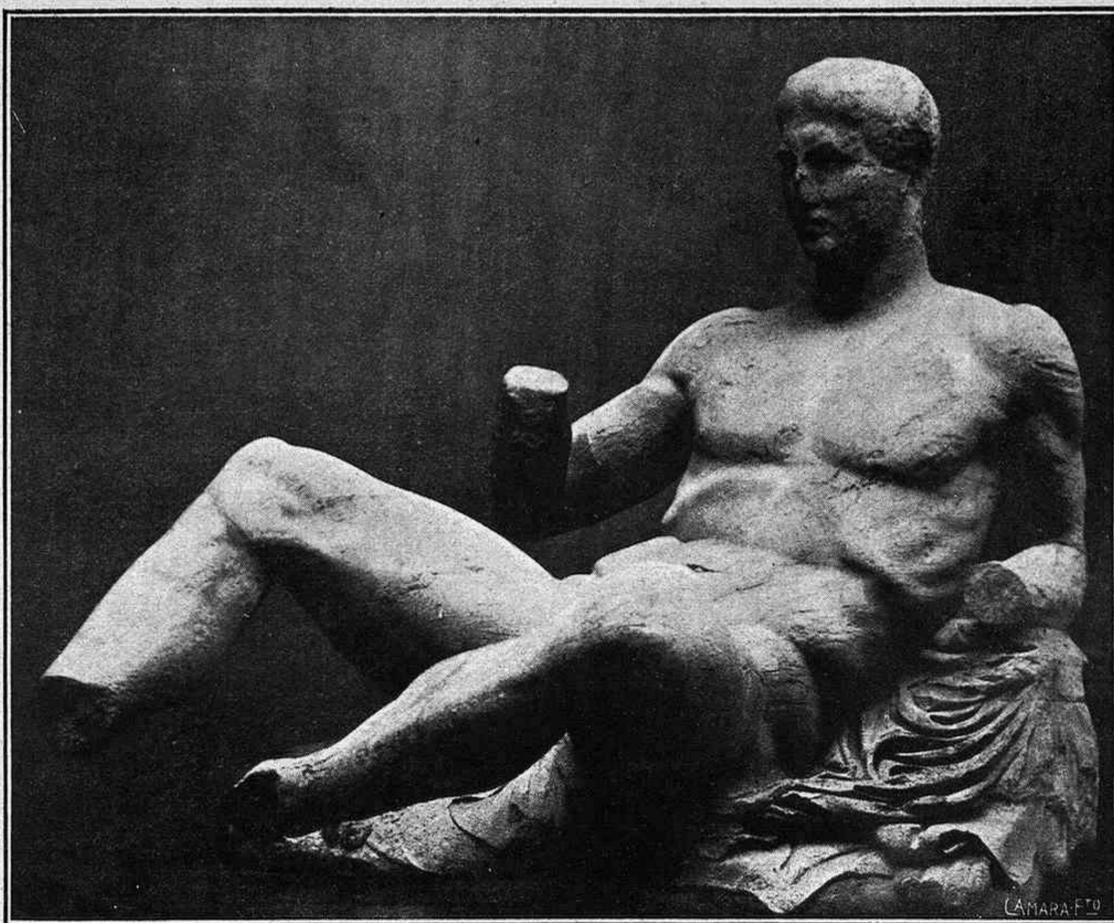
En vano Demóstenes se lamenta de que los griegos no tomen en serio los graves problemas de la vida colectiva; en vano recrimina a los poderosos la locura de lujo y de placer en que se ennegan. En vano Isócrates, como Isaías ante Jerusalén, lanza sus conminaciones: «En Atenas ya no hay atenienses...» «Atenas degenera en Cartago...» En vano el poder público se siente hostigado por el instinto de conservación y expulsa a Anaxágoras y obliga a Sócrates a beber la cicuta. Atenas no es ya la joven guerrera de Maratón, llena de fe, de ambición y de fuerza é inflamada de ideal. Damade la ve como una viejecilla que sorbe su tisana y lamenta no haber gozado bastante. Polibio, con palabras brutales, descubre el velo: «Atenas perece por falta de hombres.»

Pero, acaso, ¿no estaría destinado providencialmente este pueblo á dar á la Humanidad aquel sentido de la belleza, que antes de su engrandecimiento no hubo, y realiza-

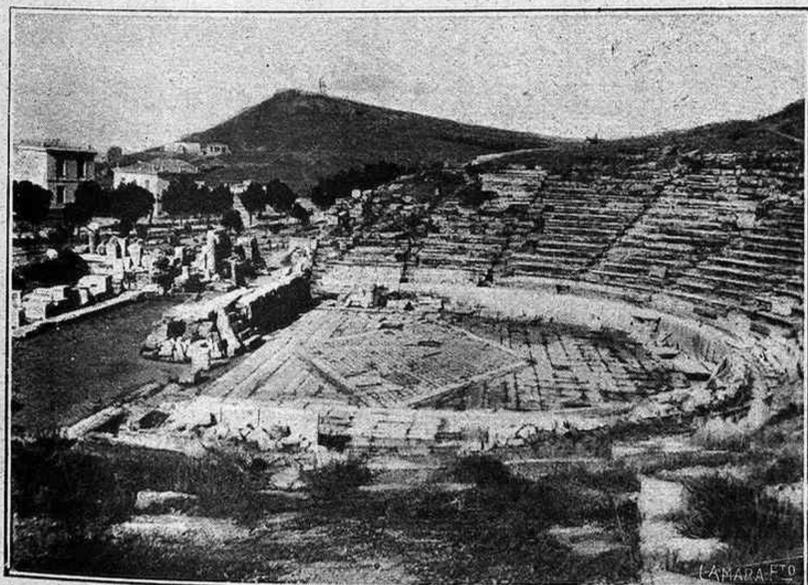
da su misión, que no era de conquista ni de dominación, debería desaparecer? Antes de la formación del espíritu heleno. antes de que Grecia rea-

lice este divino milagro de sorprender el momento fugitivo de la belleza y hacerla eterna, los ojos de la Humanidad se encantan ante las grandes moles, ante los muros macizos de Egipto y de la India, de Babilonia y Nínive; la idea de la belleza no se ha separado de la idea de la fuerza; la belleza es tamaño, es poderío, es el titán que se siente capaz de escalar los cielos y retar á los dioses. Pero toda la historia de Grecia se combina y se traza para que nazca Venus, desnuda, de las ondas del mar, y Minerva, impasible, de un pensamiento de Júpiter. Desde entonces la belleza es gracia, es medida, es ligereza, es proporción, es movimiento, es armonía. El mundo se ha iluminado con una luz radiante, fecunda é inmortal. ¡Y ha nacido esta luz entre estas piedras á las que los siglos han dado el tono amarillento de las espigas maduras; entre estas piedras de todo el recinto sagrado de la Acrópolis ateniense,

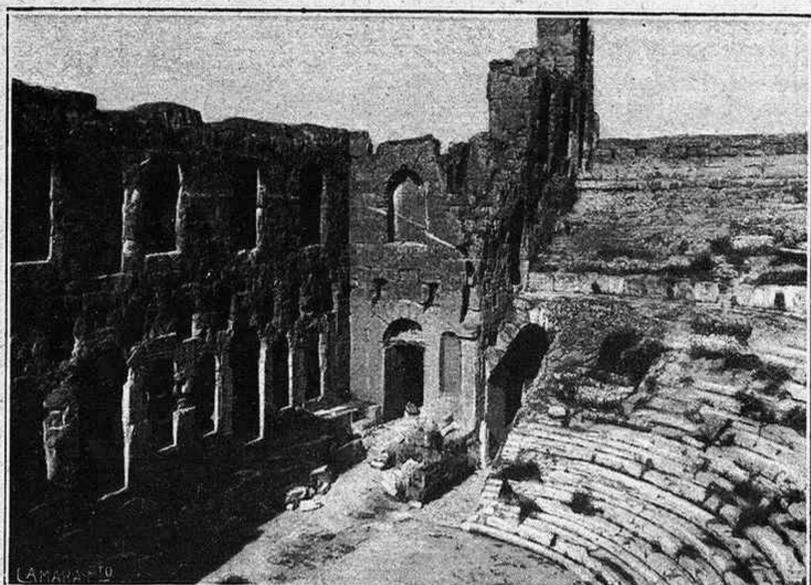
que debiera conservar la Humanidad como el altar donde desentrañara el más sublime misterio!— AMADEO DE CASTRO



Teseo, figura del frontón del Partenón



El coliseo de Dionisos



El coliseo de Herodes

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



Soberbia portada del Archivo del Instituto Provincial de Salamanca

FOT. HIELSCHER

ATENEOS
BIBLIOTECA

LAMARCA



"Rincon segoviano"

ARTISTAS CONTEMPORÁNEOS
WYNNE APPERLEY

HE aquí otro artista que la guerra ha traído á convivir nuestra vida española y á reproducir los españoles espectáculos.

Wynne Apperley reside en Granada; pero recorre España con su caja de acuarelas y sus cartones, por donde van fijándose en colores vivos, en alegres gamas de simpática diaphanidad y jugosa frescura, ciudades y campiñas.

Ante estas acuarelas del Sr. Apperley, la tierra española surge clara, optimista, en una exaltación luminosa donde parecen vibrar coplas y moverse siluetas de danzarinas apasionadas. Es, por lo tanto, una visión grata la que sugiere el Sr. Apperley de nuestra patria. A la perfección en los secretos del procedimiento, muy natural en un pintor inglés —ya que Inglaterra ostenta legítima la supremacía de los maestros en la pintura de la acuarela—, une el Sr. Apperley delicada sensibilidad y escrupuloso buen gusto.

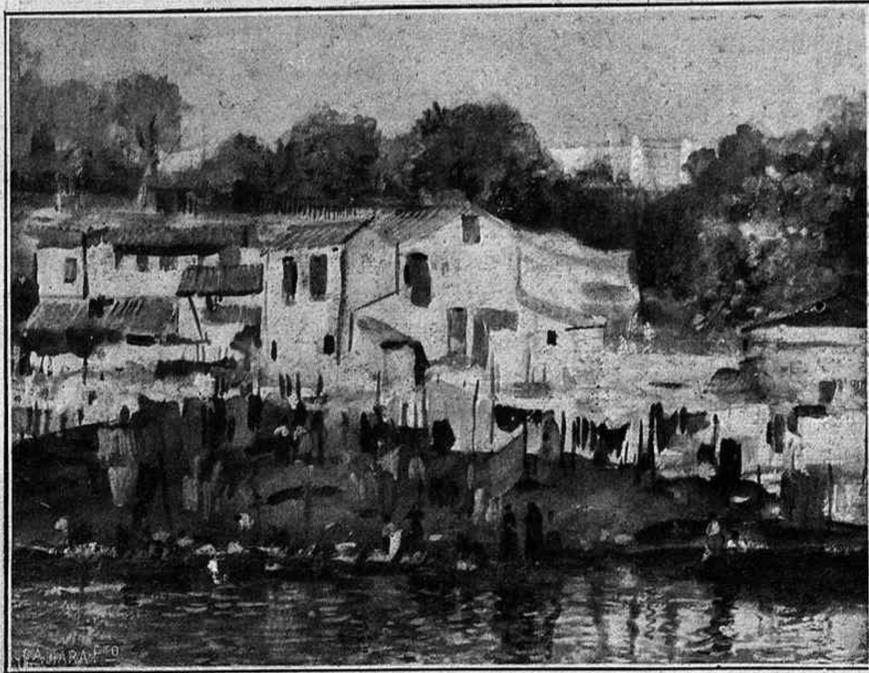


"Las murallas de Cádiz"

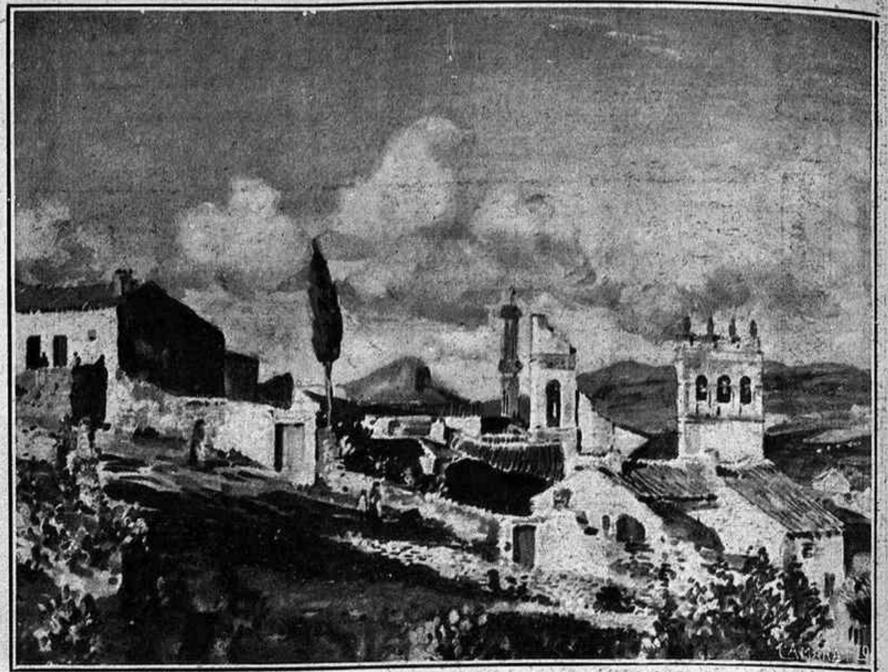
La brillantez del colorido, las transparencias hábiles, los claros acordes de estas obritas, no modifican, antes bien, lo completan, el concepto que tiene el Sr. Apperley de nuestro privilegiado país en sus naturales bellezas. De este modo es contagioso su entusiasmo artístico, comunicativa su pictórica alegría. Nos identificamos con el propósito y con los resultados de su arte inmediatamente. Y desde el fondo de nuestro españolismo le agradecemos este culto pleno de fervoroso amor á España y sus paisajes incomparables.

Pero—con ser ya bastante—no es sola esta manifestación de las pequeñas acuarelas paisistas la que caracteriza la personalidad del señor Apperley.

Encontramos, acaso mejor definido todavía, su espíritu de artista en los cuadros al óleo y en las acuarelas de gran tamaño, donde desarrolla mitológicos asuntos, y el impresionismo fugaz, el colorismo vibrante de



"Orillas del Manzanares"



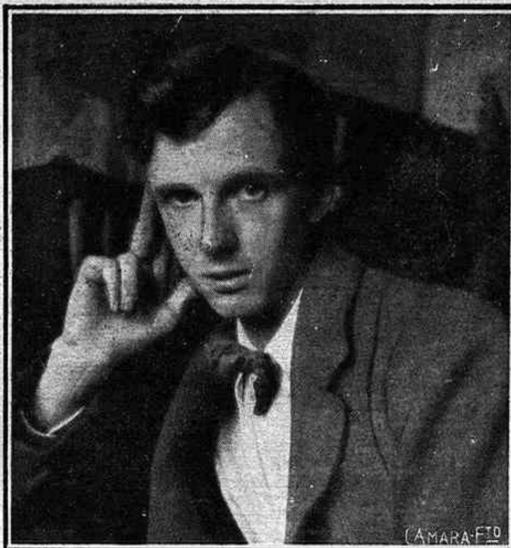
"Paisaje rondeño"

(Acuarelas originales de Apperley)

sus notas de campos y urbes se cambia en un estilo reposado, de interna quietud y serenidad externa. Vemos, por ejemplo, *The Death of Procris*, presentada el año 1916 en la Exposición anual del *Royal Institute*, de Londres, y que la revista *Colour* reprodujo con su fidelidad cromática habitual. *La muerte de Procris* está inspirado en el mismo romántico episodio de la famosa obra de Piero di Corimo; pero aun podría alegarse en favor de Apperley más íntimo sentimiento y más patética desolación. No italianas reminiscencias, sino tradicionales influencias bien británicas están ligadas a esta obra de Wynne Apperley. Se recuerda a los prerrafaelistas. Se piensa en Watts, sobre todo.

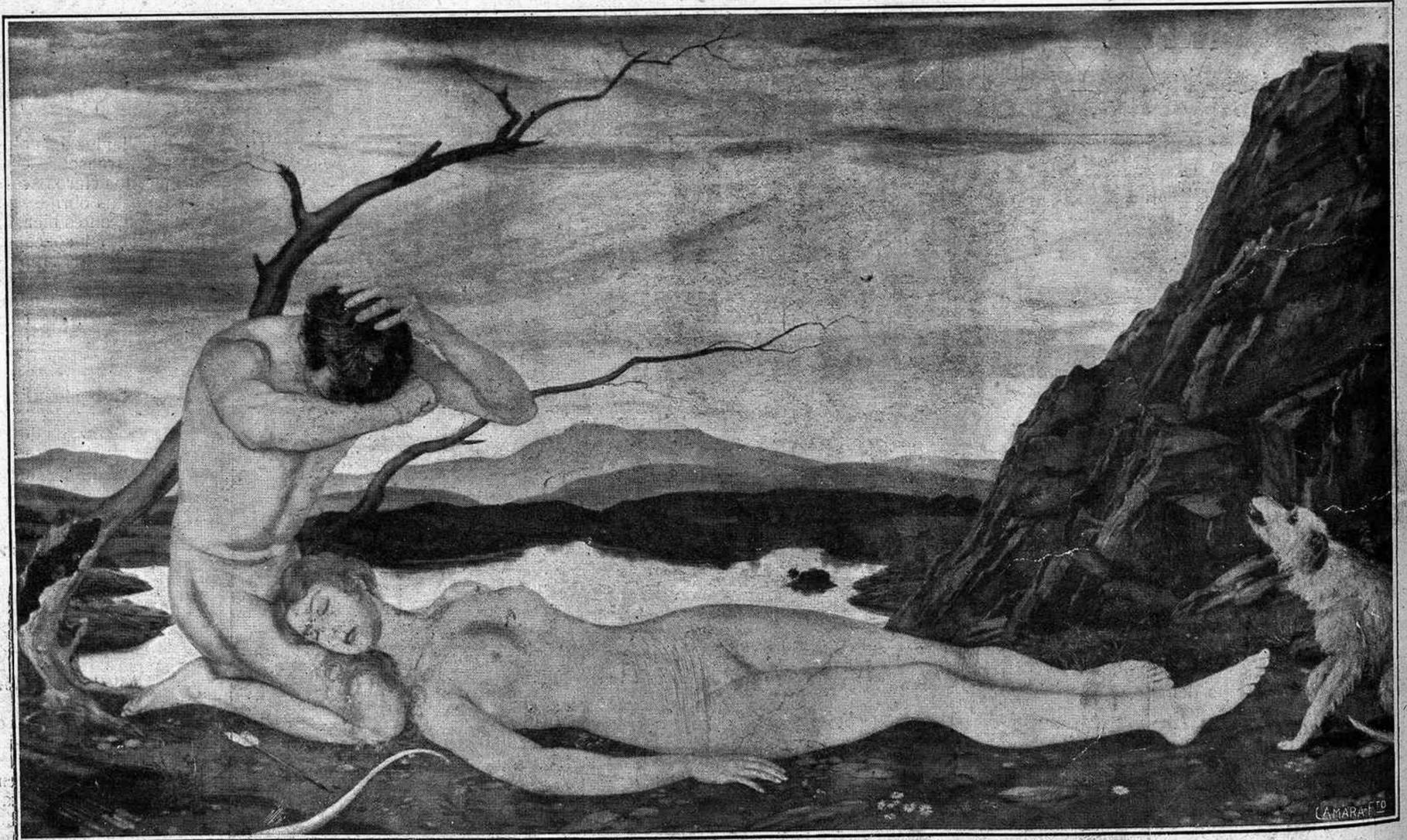
Wynne Apperley nació en Ventnor (Inglaterra), el 17 de Junio de 1884. Descendiente de una familia aristocrática, donde no hubo nunca ningún pintor, pero sí escritores. La niñez de Wynne Apperley transcurrió en Torquay, uno de los más bellos sitios de Inglaterra, y donde alternaba el futuro artista con la lectura de los cuentos de hadas los primeros y precoces dibujos reproduciendo naturales espectáculos.

A los diez y ocho años, luego de estudiar, sin aplicación alguna, en el Colegio Uppinghem, cuidando más de llenar de apuntes y caricaturas los libros que de



WYNNE APPERLEY
Pintor inglés

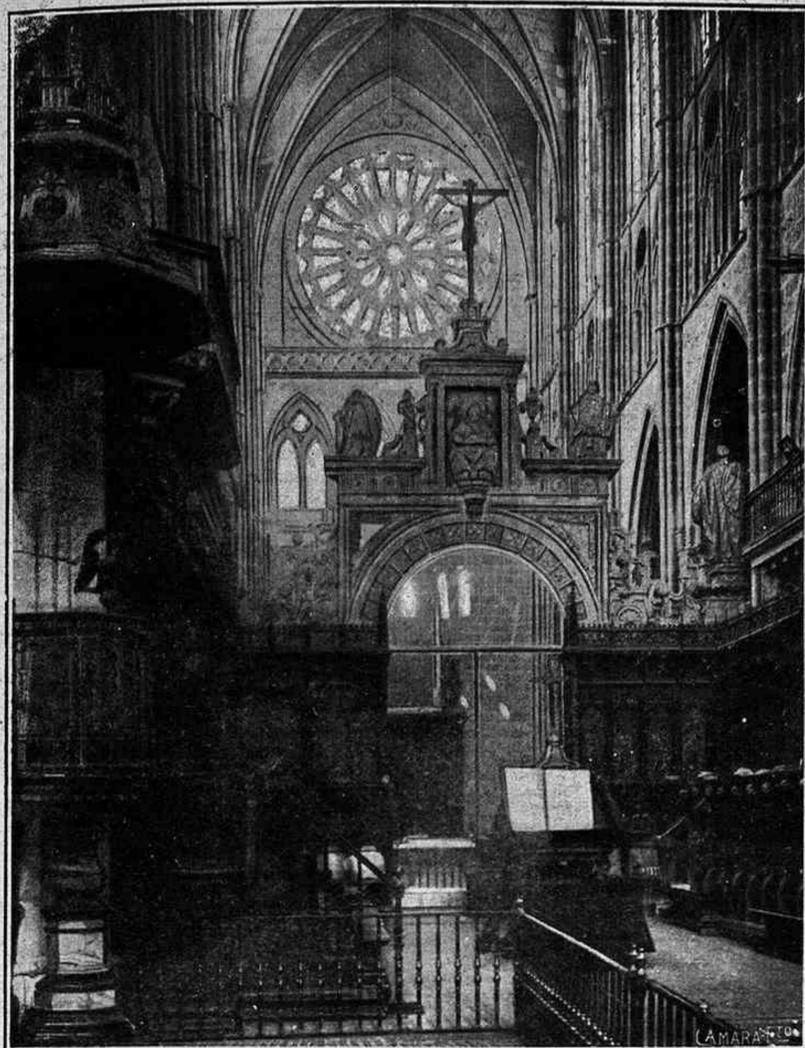
aprender en sus páginas áridas, ingresó en la Academia Herkomer, de Bushey, para abandonarla bien pronto y emprender un viaje, fecundo para su educación artística, por Italia. A los veintidós años expone con éxito en la *Leicester Gallery* una colección de acuarelas, y su primer paisaje al óleo en la *Royal Academy*. Luego sucede un largo período de trabajo obstinado y feliz. Apperley reside en Italia. Sus acuarelas (de grandes dimensiones algunas de ellas) figuran en la Academia Real de Londres, en los *Salones* de París, en las Exposiciones internacionales de Venecia. Es nombrado miembro del *Royal Institute*, la mejor sociedad de acuarelistas londinense. Con la guerra coincide su venida a España y la aparición de la figura humana en sus cuadros y acuarelas. El artista inglés fija su residencia en Granada, pero recorre la Península ibérica, encantadas las pupilas y hechizado el espíritu por tantas bellezas como nuestro país atesora. Y, sin embargo, de cuando en cuando, Wynne Apperley resiste esa tentación del natural, de las coetáneas maravillas del color y de la luz sobre los campos ó las ciudades viejas, para evocar mitológicas escenas ó clásicos episodios de las antiguas edades. Entonces pinta *La muerte de Procris*, *Las siete ninfas*, *El espíritu de la viña*, *Diana cazadora*...—S. L.



"La muerte de Procris", cuadro de Wynne Apperley

CIUDADES
CASTELLANAS

LEÓN



Dos aspectos interiores de la magnífica catedral de León

Así como Toledo tiene, en medio de su taciturnidad eclesiástica y de su empaque militar, vestigios y visos de ciudad andaluza, por las reminiscencias árabes que en ella quedan—iglesias mudéjares y patios que se dirían antecámaras de un harén—, así León nos parece un puente de tránsito entre Castilla y Asturias, un momento de transición entre la hosquedad de la estepa castellana y la jugosa y verde mimosidad norteña...

A un lado, las secas llanuras de Palencia, frías en invierno, ventosas en primavera, cálidas en verano; al otro lado, las vegas floridas y los prados verdes, y los regatos cantarines, y los valles hondos, y las carreteras grises de lluvia, y los maízales lustrosos, y los hórreos ingenuos de mi adorada Asturias...

Aquende, el Pajares, el inmenso océano de la llanura ondulante de trigales que salpican de roja vida las amapolas; allende, la dulzura de montañas cubiertas de vegetación y de aldeñas blancas sobre los verdes cuadros de las tierras de labor, y más lejos, tras las montañas azules y blancas, el mar que brama y ruge con su incansable orquestal polifónico...

Hay ya en los alrededores de León, según se llega de Castilla, unas alamedas lar-

gas, umbrosas, infinitas, que parecen perderse en el Misterio... Los chopos normandos y los esbeltos álamos orlan las carreteras que ciñen á León, como otras tantas bandas de gloria que le rodearan el pecho noble y adusto de matrona encanecida en el hogar...

Estas alamedas, la sonoridad del río, la vege-

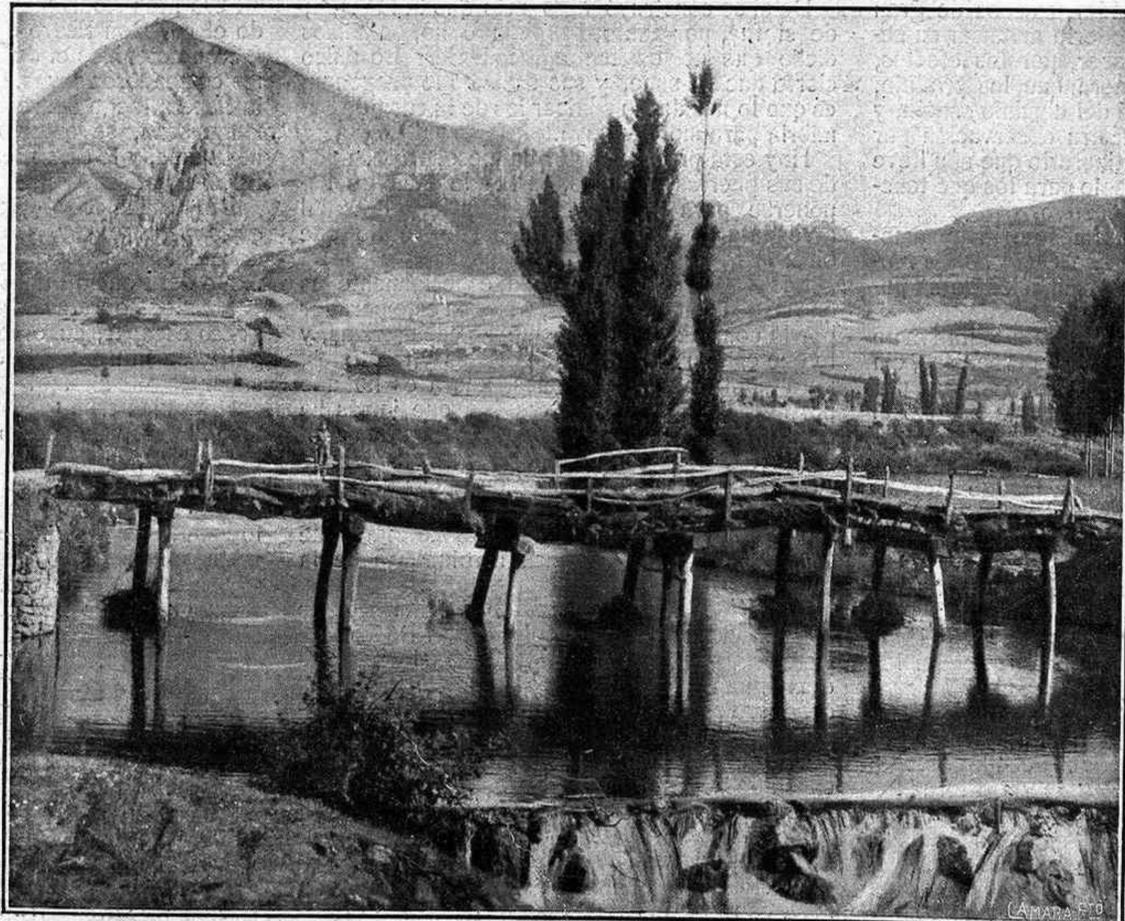
tación rica y frondosa de las cercanías, nos dan la impresión de hallarnos en Asturias. ¡Yo no olvidaré jamás que, cuando era niño, la visión de estas alamedas próximas al tren, las ramas de los álamos que casi sacudían nuestras pueriles cabezas asomadas á la ventanilla, me regocijaba el alma, como dándome la idea de hallarme en

la tierra idolatrada, en el encantado país de los sueños, en la dulce y amorosa Asturias!...

Pero luego he rectificado esta visión infantil cuando en León he residido.

León, por dentro, es una ciudad plena é integralmente castellana; castellana, en su aspecto adusto y severo; castellana, en sus caserones nobiliarios; castellana, en la crudeza de su invierno y en la esplendidez de su cielo azul; castellana, en su clima y en su aspecto, en el sol que dora sus edificios vetustos; castellana, en el carácter recio y entero de sus hombres y en el alma romántica y hermética de sus mujeres; castellana, en su espíritu todo, y castellana, soberana de Castilla, en la magnificencia de su catedral, que pone una nota de arte supremo sobre la tristeza sordida de las angostas callejuelas que la circundan...

Andrés GONZÁLEZ-BLANCO

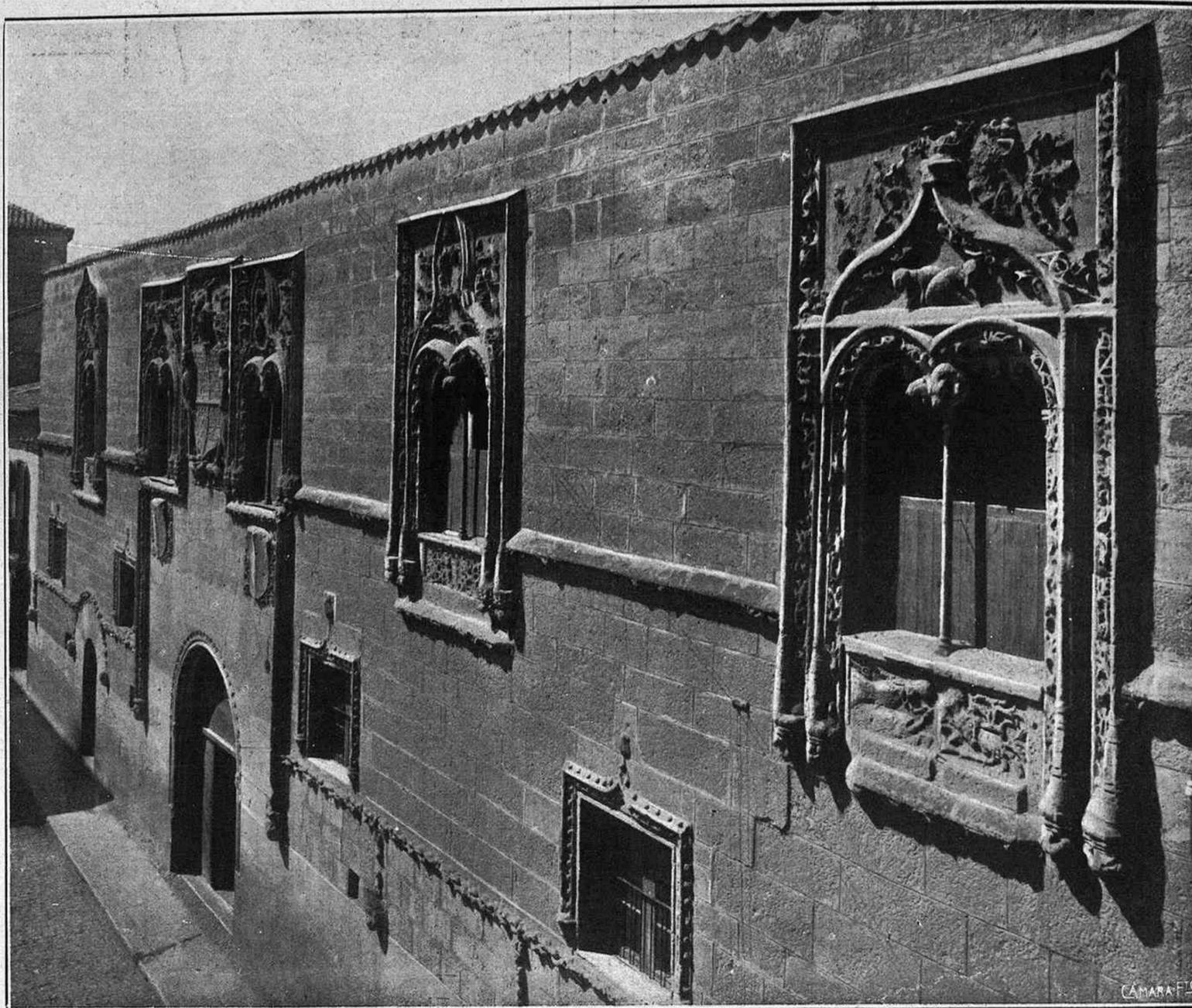


Vegamián, pintoresco lugar de las cercanías de Vegacervera (León)

FOTS. SOLLMANN

SOLARES CASTELLANOS

LA CASA DE LOS MOMOS



PARA un espíritu escrutador, es cosa de gran contrariedad el no poderle arrancar su secreto al pasado. Saber, por los efectos, que hubo una causa primera que los produjo, causa que en su sazón fué del dominio común, y la cual se pierda ya á nuestra observación por la carencia absoluta del itinerario que nos lleve hasta ella, es un desconsuelo para los que tenemos este amor á lo retrospectivo.

Esto acontece con el hermoso edificio zamorano denominado vulgarmente *Casa de los Momos*. El porqué de esta denominación no ha podido averiguarse.

Los que me han precedido en esta tentativa no fueron más afortunados. Hay dos creencias, sin confirmación que merezca un crédito formal, por las cuales deducen que alcanzó este palacio el romoquete de *Casa de los Momos*.

De este palacio hoy no existe más que la fachada, y no es un solo cronista el que asegura que no se llegó á más en esta edificación, por lo cual nunca fué habitada. Esta circunstancia—que si hoy nos extraña, debió de extrañar más aún á las gentes de la época en que se construyó—, unida á la de verse sobre la portada las dos grandes figuras heráldicas que sostienen el primitivo escudo de la casa fundadora, creen los cronistas que fueron las dos causas por las cuales el vulgo bautizó al palacio con el sobrenombre de que nos ocupamos.

Deducción acaso lógica por el plebeyo gusto de las gentes de satirizar las cosas y adulterar los nombres, pero que no se basa en ningún dato que merezca la pena de tomarse en consideración.

El epíteto debe de venir de muy antiguo, porque todo el mundo conoce al palacio de este modo, y de él tomó el nombre la plaza en donde se asienta, conociéndose también por plaza de los Momos.

De si se construyó algo más que la fachada; de si fué, por tanto, habitada ó no, ya hemos dicho que no existen antecedentes. Lo único cierto que se sabe, y sus escudos lo pregonan, es que lo mandaron edificar los de la casa de Sanabria para morada suya.

Hoy está profanado por un mesonero. En una de sus puertas laterales, en la que debió de disponerse para postigo del palacio, el actual arrendatario ha puesto un burdo rótulo que dice: *Parador de los Momos*.

Las gentes de toda Castilla, especialmente las que se dedican al chalaneo, escogen este parador por la comodidad de sus amplias caballerizas, y lo que estuvo dispuesto para reyes y magnates, para hidalgos y ricos-homes, ahora es hollado por la rufianesca y la gañanería, que jamás ha parado mientes en la nobleza y valía de su albergue.

La casa de Sanabria une, á su rancia alcurnia, los timbres de la más preciada lealtad, conquistada por el caballero Don Mendo Rodríguez de Sanabria. El fué la causa involuntaria de la muerte de su rey.

Luego de haber combatido inútilmente las conspiraciones armadas contra Don Pedro I de Castilla, perdida la batalla de Montiel y recluso el monarca en el castillo de este nombre, el leal caballero sanabrés concibió un proyecto de salvación. Tenía noticias de que el caudillo francés Bertrand Duguesclin, principal mantenedor de la causa de Don Enrique de Trastámara, no era absolutamente incorruptible.

Con estos antecedentes, y luego de entrevistarse con él, concertaron dejar salir á Don Pedro del castillo de Montiel y facilitarle la evasión, con lo cual Duguesclin iría ganando los señorios de Soria y Almazán, con otras villas, más doscientas doblas castellanas.

Pero Men-Rodríguez fué engañado. Conducido el rey Don Pedro á la tienda de Duguesclin, fueron detenidos el de Sanabria y otros dos leales compañeros suyos. Don Pedro se vió solo en la tienda; luego apareció el de Trastámara con Duguesclin, se entabló la lucha entre los dos hermanos, y lo demás es ya harto conocido para relatarlo ahora.

Duguesclin creyó que con la famosa frase *«ni quito ni pongo rey, pero ayudo á mi señor»* quedaban limpias sus manos ante la Historia, al modo del Poncio Pilato.

Mendo Rodríguez de Sanabria, habiendo logrado escapar, huyó por la Puebla hacia Portugal, y de su nombre ni de su suerte se volvió á saber detalle alguno.

Hay quien cree que con las mercedes de su rey hizo el hermoso palacio que quedó sin terminar; pero otros, atendiendo á que su estilo, de la decadencia gótica, marca un período posterior al de los Reyes Católicos, se inclinan á creer que lo mandaron edificar los sucesores de su noble rama, y esto es lo evidente, puesto que lo pregonan los distintos escudos pertenecientes á las familias entroncadas con la nobleza de los Sanabria.

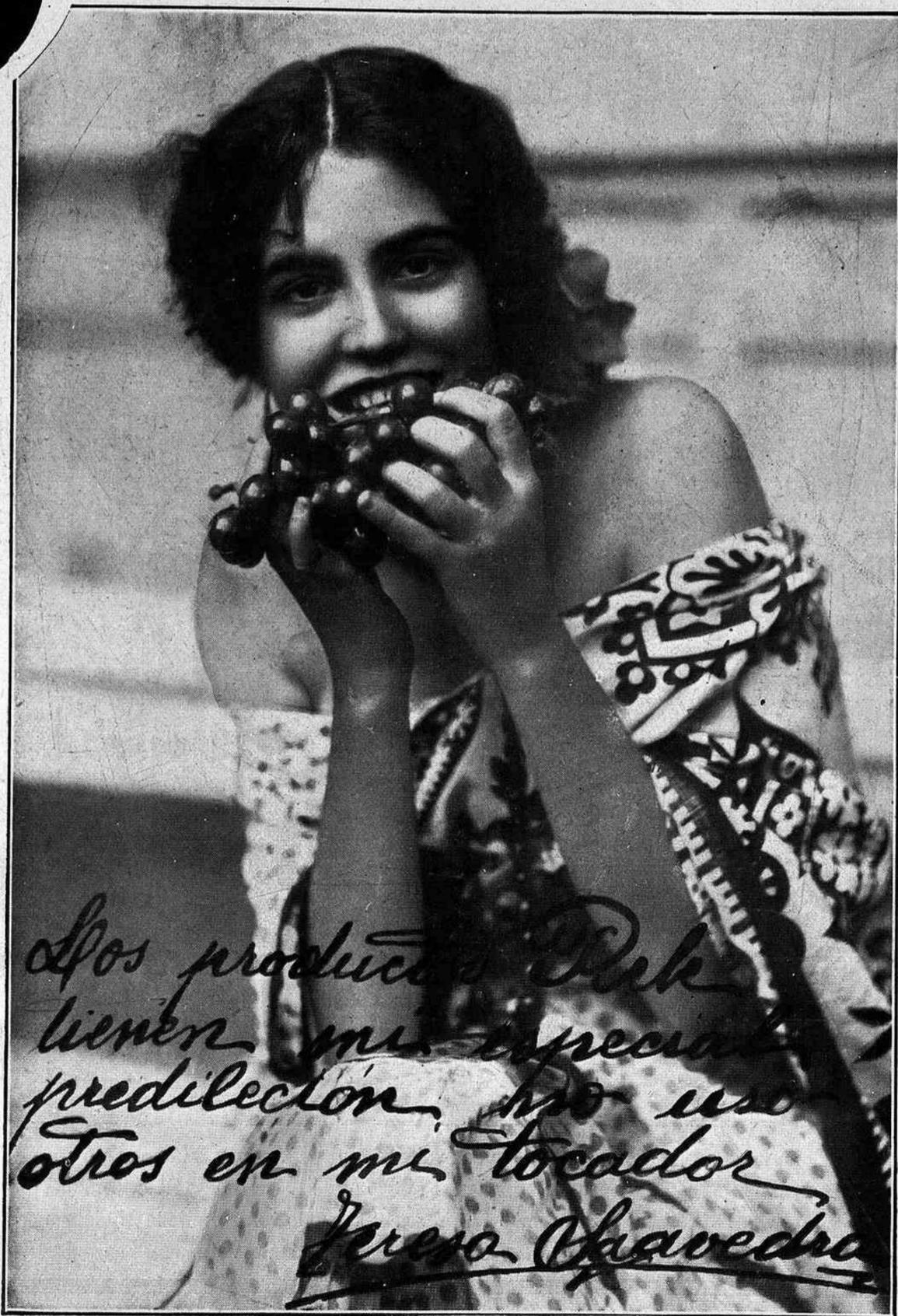
Su fachada, como en el grabado se observa claramente, se mantiene en un primoroso estado, y es un valiosísimo ejemplar de aquella época en que la mayoría de las construcciones de mérito eran religiosas ó guerreras.

Este edificio es de lo poco gótico que Zamora conserva entre tantas joyas arquitectónicas de estilo romano-bizantino; pero bien merece la pena de sacarlo del anonimato en que se encuentra dentro de una capital aun arropada bajo el poético manto de nuestra leyenda.

JULIO HOYOS

CÁMARA FLO

PEELE



*Los productos Peele
tienen mi especial
predilección. No uso
otros en mi tocador
Teresa Saavedra*

TERESA SAAVEDRA, bella tiple española

Fot. Walken

Los preparados "PEELE", Lociones, Cremas, Polvos, Pastas, Coloretos, Tinturas, Depilatorio, Elixires, Esencias, Colonias, Jabones, etc., etc., tienen fama mundial por su incomparable calidad y por sus efectos higiénicos, no conteniendo ninguna substancia perjudicial a la epidermis ni a la salud.

De venta en todas las Perfumerías, Farmacias y en



CASA PEELE MADRID
CARRERA DE SAN JERONIMO, 40

Concesionario para la Argentina: M. GAYTERO, Pichincha, 176, Buenos Aires

EL SOL



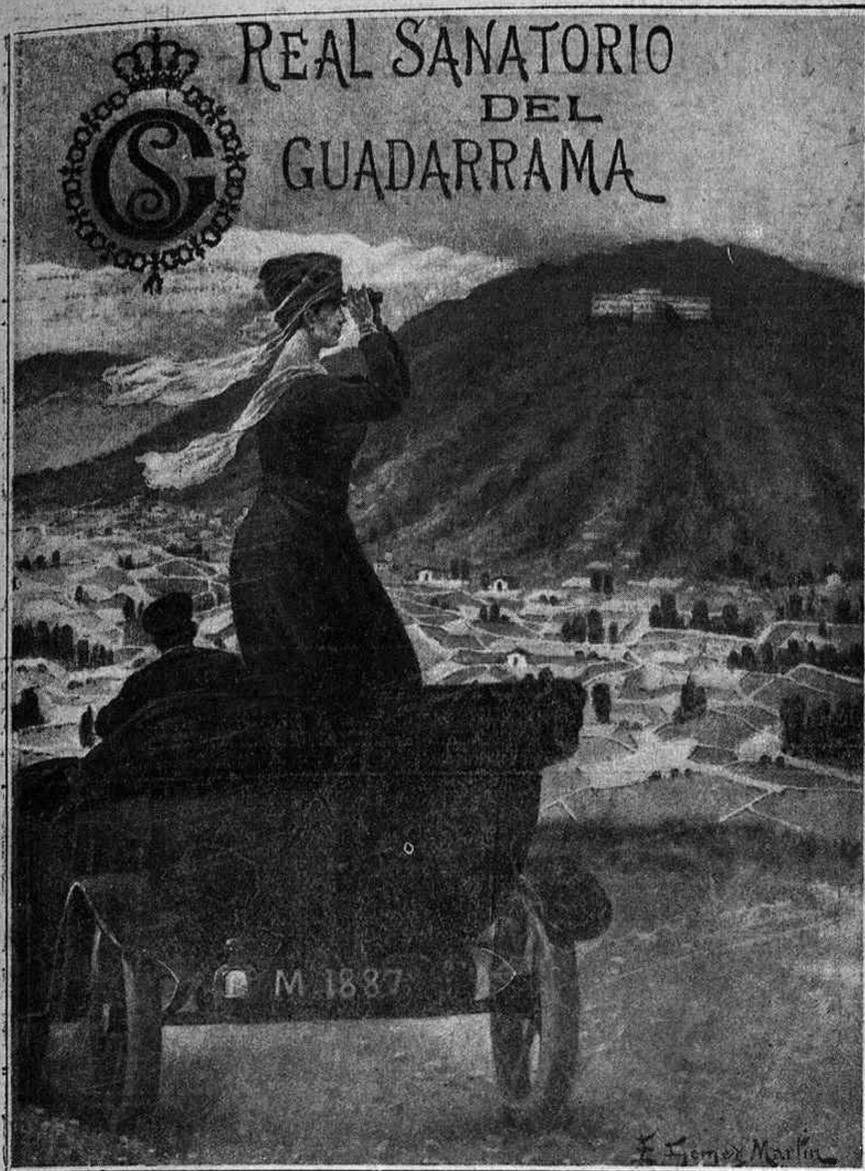
EL SOL

LA BIBLIOTECA DE "EL SOL"

ha inaugurado la publicación de sus volúmenes mensuales con la novela española de Próspero Mérimée, **Carmen**. Prólogo de Mariano de Cavia. Dibujos de Marín. Portada en tricromía. En prensa el segundo volumen de la Biblioteca de EL SOL, **Viajes y recuerdos**, por Vicente Vera.

| | Pesetas |
|--|---------|
| Precio del ejemplar al público | 1,50 |
| Idem id. para los coleccionistas de EL SOL | 0,75 |
| Suscripción combinada a EL SOL y a la Biblioteca, por un año, que da derecho a recibir diariamente el periódico, y mensualmente un tomo de la Biblioteca. | 30,00 |

Administración de EL SOL: Larra, 8, Madrid.-Sucursal en Barcelona: Rambla de Canaletas, 9



PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA.

Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.—Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.—Abierto todo el año.

Para informes, dirigirse al señor Director-Gerente, **Barquillo, 3, Madrid**



Mala puñalá te den
y sin entierro te veas.
si no confiesas muy alto
que la crema PECA-CURA
es la mejor de las cremas.

Jabón, 1,40.—Crema, 2,10.—Polvos, 2,20.—
Agua cutánea, 5,50.—Colonia, 3,25, 5, 8 y 14
pesetas, según frasco.

CREACIÓN DE CORTÉS HERMANOS.—BARCELONA

RAMOS Especialidad en bisoñés de caballero y postizos con raya natural, patentado para el último peinado.
Huertas, 7, Madrid



**HIPOFOSFITOS=
=SALUD**

DA VIDA
Y
VIGOR
A LOS
DEBILES



AVISO AL COMPRAR EL FRASCO FIJARSE SI CON TINTA ROJA SE LEE HIPOFOSFITOS SALUD EN LA ARGENTINA PIDASE HIPOFOSFITOS SALUD

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.



FOSFATINA FALIÈRES

Es el alimento más recomendado para los niños y para las personas de estómago delicado, como los convalecientes, ancianos, etc.

Exijase la marca Phosphatine Falières y desconfíese de las imitaciones. Preparado este alimento en una fábrica modelo y conforme á procedimientos científicos, es *inimitable*.

DE VENTA EN TODAS PARTES.

Fruta laxante refrescante
contra el

ESTREÑIMIENTO

Almorranas, Bilis,
Embarazo gastrico é intestinal, Jaqueca

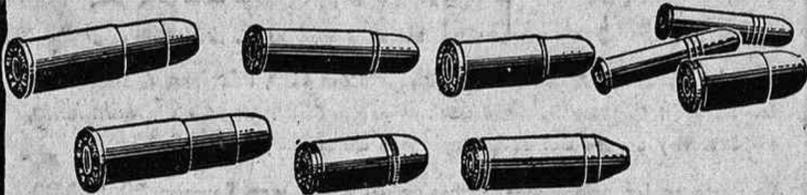
TAMAR INDIEN GRILLON

Paris, 13 Rue Pavée
y en todas las farmacias

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

Remington UMC



LOS cartuchos Remington UMC se hacen y prueban para funcionar en toda marca conocida de pistola o revólver. Por su precisión uniforme y confianza absoluta son los favoritos de todo aquel que usa esta clase de arma de fuego, ya sea el tirador experto o la persona que simplemente busca su propia defensa y seguridad.

Se enviará un librito especial gratis a quien lo solicite.

Cartuchos para revólver y pistola

REMINGTON ARMS UMC COMPANY
B-1 233 BROADWAY NUEVA YORK



SIBERIA

FOIE GRAS Trufado "SIBERIA", el mejor sobrealimento. Muy útil para sandwiches y emparedados.

ALHAJAS

BRILLANTES, PERLAS, ORO, PLATA Y PLATINO SE PAGAN COMO EN NINGUNA PARTE :: VENTA DE BANDEJAS, CUBIERTOS, VAJILLAS Y VARIOS OBJETOS PLATA DE LEY, AL PESO. FERNANDEZ Y VEIGA, ESPARTEROS, 16 Y 18, TELEFONO 2.529, MADRID

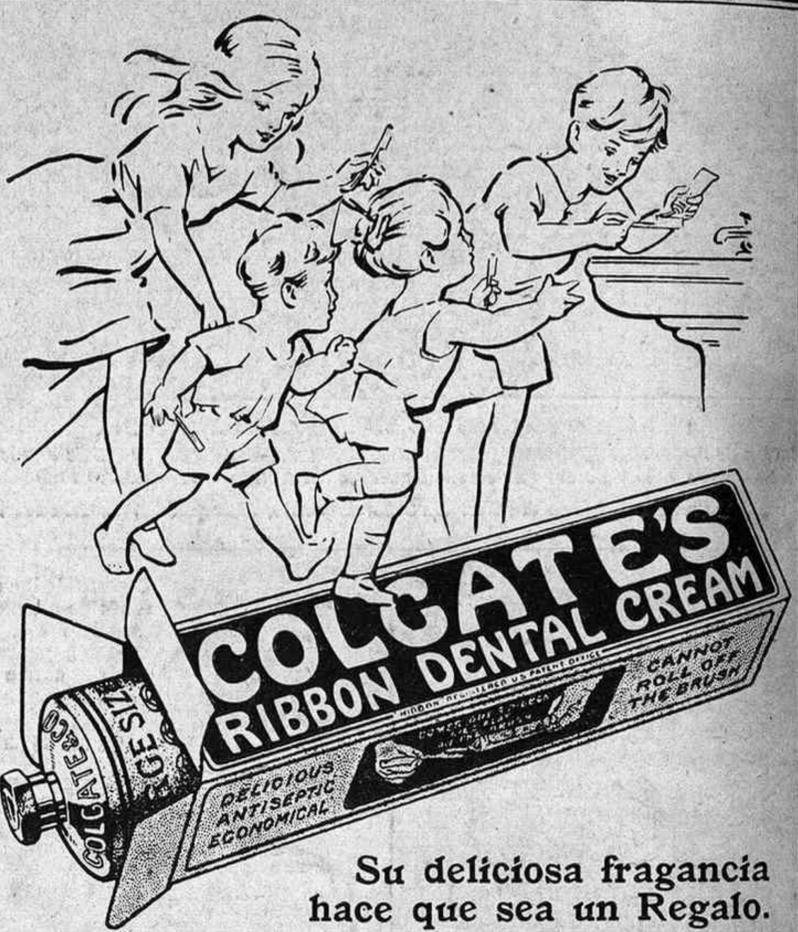
UNDERWOOD

Campeón
de las
Máquinas de escribir

G. TRÜNIGER Y C^o
Balmes, 7, Barcelona. Alcalá, 39, Madrid.
CASA SUIZA



FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 13
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.



COLGATE'S RIBBON DENTAL CREAM

DELICIOUS ANTISEPTIC ECONOMICAL

Cannot roll off the brush

Su deliciosa fragancia hace que sea un Regalo.

Los niños son estimulados a cuidar con regularidad su dentadura por la fragancia deliciosa de la CREMA DENTÍFRICA, en forma de cinta, de COLGATE. Los niños y las personas mayores gozan de esta perfecta limpieza, que da a la boca salubridad y frescura.

Se vende en todas las farmacias y en los almacenes bien reputados.

COLGATE & CO. Establecidos el año 1806.

PARÍS Y BERLÍN
Gran Premio y Medallas de Oro

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (Registros)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis. 5 p. setas.

RHUM BELLEZA (á base de nogal). Gran vigorizador del cabello, dando el brillo de la juventud. Quita las canas y las caca. Cabeza sana y limpia de caspa. Es inofensiva hasta para los herpéticos. 5 pesetas.

POLVOS BELLEZA Alta novedad. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Blancos, Rachel, Naturales, Rosados y Morenos. 2,50 y 4 pesetas caja, según tamaño.

En Perfumerías de España y América



CREMAS BELLEZA (líquida ó en pasta espumilla). Última creación de la moda. Blancura y hermosura del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas. (blanca, rosada y natural). 4 pesetas.

TINTURA WINTER Con una sola aplicación desaparecen las canas; cabello, barba ó bigote, hermoso castaño ó negro. Es la mejor. 6 pesetas.

LOCION BELLEZA La mujer y el hombre rejuvenecen. Firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, manchas y asperezas, la bendicen. Es inofensiva. 5 pts.

En HABANA: droguerías de SARRÁ y de JOHNSON. En BUENOS AIRES: calle Carrito, 393
FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (España).

LÓPEZ HERMANOS

"Los Leones" - MÁLAGA

Propietarios de las marcas Barón del Rivera, Adolfo Pries y Cia. y Unión Vinícola Andaluza

Cosecheros exportadores de vinos finos de España. Unicos fabricantes del incomparable ANIS MOSCATEL, dulce y seco.

Bodegas de las más importantes de Andalucía. Grandes destilerías de Anisados, Coñac, Ron, Ginebra y Licores. Jarabes para refrescos. Gran Vino Kina San Clemente.

Debido á la anomalía de las actuales circunstancias, los pedidos directos deberán ser acompañados de su importe, en lo que no hay exposición ninguna para los compradores, pues siendo esta Casa de primer orden y reconocida seriedad y solvencia, están completamente garantidos del cabal y exacto cumplimiento de las órdenes que se les confíen. Para más detalles, pidanse catálogos.